

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 14.—Está plenamente confirmada la existencia de una circular del ministro de la Guerra dirigida a todos los comandantes de las divisiones militares, la cual prohíbe terminantemente, hasta nueva orden, todos los cambios de guarniciones.

Todos los soldados que habían permanecido hasta ahora en los depósitos, han sido enviados a sus batallones respectivos, para que estos últimos estén organizados bajo el pie de guerra.

FLORENCIA, 14.—Para tomar parte en la negociación proyectada por el ministerio de Hacienda sobre los bienes eclesiásticos, la casa Rothschild de Londres ha puesto por condición el consentimiento tácito del Papa.

Los agentes de la casa Fould han salido para volver a París sin haber podido ponerse de acuerdo con dicho ministro.

PARIS, 15 (por la mañana).—El Diario oficial del imperio manifiesta que el emperador recibió en audiencia pública y solemne al duque de Saldanha, embajador de Portugal en esta corte, quien entregó las cartas credenciales. Añade que después de la audiencia pública, el duque tuvo la honra de ser recibido por la emperatriz.

LISBOA, 14.—Mañana saldrá de este puerto la corbeta Richmond, que forma parte de la escuadra norte-americana, dirigiéndose a Gibraltar y Cartagena.

LONDRES, 14.—Un telegrama de la Habana anuncia que la insurrección continúa disminuyendo.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, se leyó el acta de la última sesión.

El Sr. BALLESTERO (D. Mariano): En la primera de las votaciones que hubo en la última sesión, aparezo votando que sí y que no, y voté en el primer sentido.

El Sr. PRESIDENTE: Se desahará la equivocación.

El Sr. MARTINEZ PEREZ: Yo tomé parte en esas dos votaciones en contra del dictamen, y no aparece mi nombre en ninguna de ellas.

El Sr. SECRETARIO (Oizaga): Ha sido efecto de un error material cometido al poner en limpio las listas que lleva la secretaría; pero los votos de su señoría fueron computados.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Deseo que conste que al acordar de leerse la primera votación, expuso el Sr. Alarcon que no había votado.

El Sr. CORUNEL Y ORTIZ: A mí se me atribuyen unas palabras que, recitándolas, dijo mi amigo el Sr. Calderon y Herce, sin duda, por un error de imprenta, y deseo que conste.

El Sr. PRESIDENTE: Constará.

El Sr. PRESIDENTE: Constará.

El Sr. PRESIDENTE: Constará.

Varios señores diputados presentaron y pasaron a las respectivas comisiones, exposiciones pidiendo la abolición de quintas y matriculas de mar, contra el impuesto de capitación, la libre introducción de cereales y otros artículos al Valle de Ara; y el desamortización de la sal y del tabaco, y otra denunciando varias ocupaciones de terrenos por los compradores de bienes nacionales.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Pregunta el señor ministro de Hacienda, ¿cómo es que extinguida la guardia rural siguen los pueblos pagando el 40 por 100 sobre contribución territorial, y el 5 por 100 sobre la de comercio, y como extinguido el cuerpo de mozos de escuadra se sigue pagando la contribución que se destinaba a dicho objeto?

El señor ministro de HACIENDA: Respecto al 40 y 5 por 100 para la guardia rural no se han rebajado por un motivo administrativo, dejándolo para su liquidación en el cuarto trimestre del año, habiéndose publicado al efecto una disposición en la Gaceta. En cuanto a los mozos de escuadra, es asunto que concierne a la diputación provincial.

El Sr. CALA: ¿En qué estado se encuentran los trabajos de copia de documentos, relativos a los sucesos de Andalucía?

El señor ministro de la GOBERNACION: Esas copias deben estar ya en la Cámara, puesto que anoche tuvo la honra de firmar el oficio de remisión.

El Sr. VIDAL: Tengo entendido que dentro del archivo general de palacio existe otro archivo secreto.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Cuál es el objeto de S. S.?

El Sr. VIDAL: El de que ese archivo secreto venga al Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: Es objeto de una proposición.

El Sr. ABASCAL: ¿Sabe el señor ministro de la Gobernación lo que ha ocurrido ayer en Madrid con motivo de una manifestación? ¿Sabe la forma en que se ha verificado y lo que se ha dicho; en una palabra, todo lo que ha pasado?

El señor ministro de la GOBERNACION: Sobre lo acaecido en la manifestación de ayer, el Gobierno no tiene más que noticias extraordinarias; para darlas crédito, sería necesario que el Gobierno oyese repetir aquí las palabras pronunciadas ayer en ese acto. Porque el Gobierno entiende que los que se llaman amantes de la libertad, y sobre todo, ocupan un puesto en esta Asamblea Constituyente, no podían ni debían pronunciar las frases que se les atribuyen. Sabe el Gobierno extraoficialmente que ha habido diputado constituyente que ha predicado poco menos que la rebeldía contra los acuerdos de estas Cortes. (El Sr. Orense: Pido la palabra.) Celebro que pidan la palabra los que han estado ayer en la manifestación.

El Gobierno sabe extraoficialmente también que ha habido un general que ocupando un puesto en la Asamblea ha dicho ayer a las masas que no habrá quintas; y que si las Cortes las decretara se haga la oposición al Gobierno, porque el pueblo no debe dar ni hombres ni dinero. También sabe el Gobierno que se han predicado las doctrinas mas disolventes, pronunciando las palabras mas anárquicas, y proferiendo las frases mas subversivas por personas que, dada la posición que ocupan, tienen el deber de ser circunspectos y el de no olvidar nunca el respeto que se merece la única soberanía de la nación, que son las Cortes Constituyentes.

El Sr. ORENSE: Como concurrente a la manifestación, y que tomé parte en ella, debo decir que fué pacífica, sin gritos alarmantes, y que al concluir dije que nuestro pueblo era modelo de sensatez, porque no es posible que en una reunión popular y numerosa se guarde un orden como en misa. Pero no hubo tempestad alguna. Sobre todo, juro decir al Gobierno que no tiene noticias oficiales de lo ocurrido?

Pues mirelo con indiferencia. Si alguno dijo algo que no fuera del gusto de todos, o fué malo o bueno lo que dijo, ¿fué bueno? En buena hora, ¿fué malo? Sucede lo mismo que con la libertad de imprenta, que en el pecado va la penitencia. En esas reuniones, si alguno dice algo que no gusta, los demás se encogen de hombros y lo dejan. Pues si en las Cortes no se le puede poner candado a nadie, y mucho menos a los ministros, ¿cómo querer ponerlo al que habla en público sin costumbre de hacerlo? Esas cosas se deben tomar con mucha calma. El derecho de reunión no puede ejercerse sino así. Si uno fuera siempre a pesar los inconvenientes, cerrarían las verjas del parque en donde se celebraba; las verjas fueron arrancadas y no se hizo caso. En Bristol, con ocasión de otra reunión pública, se quemó nada menos que la plaza; el encargado del puesto disparó un pistoletazo; por la noche murió, y no hubo más.

Cito esto, para que se comprenda que es necesario irse acostumbrando al ejercicio de los derechos individuales, y creer que por cualquier cosa la sociedad se va a hundir, es una tontería. Es necesario, repito, acostumbrarse a los hábitos de la libertad. Mientras hay personas para las cuales la situación es muy buena, al pueblo no le parece así, y puede manifestarlo. La libertad es como los niños, son traviesos, dan algún disgusto; pero no por eso dejan de quererlos los padres, ni reñen el matrimonio. Por consiguiente, no vamos a pelear en lo que ayer dijera este o el otro individuo con motivo de la manifestación. En otra parte es donde yo veo los peligros para la libertad. Esa energía del Gobierno con los que viven de abusos y no tema lo que fuera de aquí se diga. Espero, pues, que las Cortes, convencidas de que hay que pasar por esos inconvenientes, sigan sus tareas, sin hacer caso de esas nubes de verano, y busque el amor del pueblo por las resoluciones que adopte aquí en su favor.

El señor ministro de MARINA: No habiendo satisfecho al Gobierno las explicaciones del señor Orense, tengo que decir algunas palabras, y siento no poder condensar en una sola frase mi pensamiento. Me dirijo a toda la Cámara: vosotros que me ayudasteis en mi primer paso de la vida parlamentaria, ayudadme en este segundo. No es del pueblo de lo que aquí se trata, sino de las palabras verdaderas ayer por el Sr. Orense y por el general Pierrad, según se asegura. Estos señores diputados forman parte de una fracción legal de esta Asamblea, que nació con la revolución de Septiembre. ¿Fueron venidos sea la fracción republicana? Pero las frases dichas ayer por los señores nombrados, si son ciertas, han traspasado los límites de lo conveniente. El Sr. Orense ha hablado de lo que ha creído oportuno, pero no nos ha dicho si son ciertas las palabras que se dice pronunció ayer. Si en efecto son ciertas, como esto debe ser individual, yo pido a esa fracción que diga si las palabras de los Sres. Orense y Pierrad las hacen suyas. Estoy seguro de que los hombres que se consagran al triunfo de una idea, se levantan a decir que no.

El Sr. ORENSE: Yo aprecio mucho mucho al señor Topete por los servicios que ha prestado a la revolución; pero tengo que decirle que no está acostumbrado a las prácticas parlamentarias, y no sabe que aquí no debemos discutir por lo que digan los periódicos; porque en tal caso se convertiría la Cámara en un gallinero. S. S., menos que nadie, debería extrañar que se escapara alguna palabra más o menos inconveniente al que habla en público; porque el otro día se le escapó el nombre de Montpensier para ocupar el trono, que sería a nuestro juicio la mayor calamidad para el país. Lo más grave que yo dije ayer, fué recomendar la república como la mejor forma de Gobierno, fundado en que la monarquía había fastidiado al país durante tres siglos. Y lo dije con la conciencia de lo que decía, que para eso somos libres; y así como el Sr. Topete manifiesta tendencias por un rey francés, nosotros no lo queremos. Esto es lo que digo. Y repito que las Cortes no deben perder el tiempo en ocuparse más en estas cosas.

El señor ministro de MARINA: Tendré que decir al Sr. Orense cuáles son las palabras que pronunció ayer. Dijo: que el ejército nunca debía ir contra el pueblo; nunca hacer armas contra el pueblo, mandarlo quien lo mandara, ni aun bajo el pretexto de sostener el orden público. Y el señor general Pierrad, dijo: que los soldados no debían obedecer a sus jefes cuando les mandaban hacer armas contra el pueblo; que él no quería soldados, que los generales los querían para sus fines particulares. Esa predicción es inconveniente e innecesaria, porque el Gobierno no hace nunca armas contra el pueblo, sino cuando inducido por ciertas predicciones se levanta amotinado contra la libertad.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno no tiene miedo a la libertad ni a las manifestaciones; le gustan. Pero el Gobierno tiene necesidad de aclarar la posición en que se hallan ciertos diputados de las Cortes Constituyentes, que no se conducen como debieran. Una de dos: es necesario ser diputado de la nación española, o faccioso, si alguno se halla en este caso; digalo; yo creo que no debe haberlo. Pero el que siendo diputado de las Cortes Constituyentes sale a la calle a excitar los ánimos a las masas contra lo que puedan resolver las Cortes Constituyentes, es un faccioso. Si ninguno se encuentra en este caso, que protesten contra lo que la prensa dice. Y esta es clara y pura la cuestión. Se dice que hay un general que ha pronunciado palabras subversivas contra las Cortes Constituyentes; pues el deber de ese general diputado es el de levantarse y desmentir eso, y reconocerlo como una injuria; pero si es cierto el hecho, ese diputado no está bien en este sitio. Que la minoría republicana diga si respeta esas frases.

El Sr. GARCIA RUIZ: No las acepta, si es cierto que las han dicho.

El Sr. PIERRAD: Yo acepto la responsabilidad de todas las palabras que hubiere dicho.

Lo que yo haya dicho y hecho en público, se sabrá por todos, y a sus consecuencias me atengo. (Agitación en ambos lados de la Asamblea: el señor presidente restablece el orden.)

El señor ministro de la GUERRA: Yo no pensaba hablar, porque ya lo han hecho los señores ministros de Marina y Gobernación, y dejaba que lo hiciera la mayoría. Pero las palabras que acaba de

pronunciar el Sr. Pierrad, me obligan a ser explícito.

Una de las frases de S. S. de ayer, fué la de calificar al Gobierno de ladrón. Si S. S. se dispersa así, valdría más que no hablara, puesto que luego no recuerda lo que ha dicho. Para hablar en público es necesario tener mucha mesura. Aquí hay diputados que oyeron hablar a S. S. Y le parece al Sr. Pierrad, y lo mismo a la minoría republicana, que esas palabras puedan pronunciarse en ninguna parte? Hizo alarde S. S. de no necesitar soldados para nada, que le bastaban los Voluntarios de la libertad, al paso que había otros generales que querían soldados para sus fines particulares y para lucirse delante del ejército; pero que no se necesitaba ni quintas ni soldados.

Y bien, ¿no es esto incitar a las masas a que se rebelen contra lo que las Cortes Constituyentes puedan resolver? ¿A qué conduce esto? Pues por mas excitaciones que S. S. dirija a las masas, si las Cortes soberanas resuelven que haya quintas, lo mandado por las Cortes Constituyentes se cumplirá, cueste lo que cueste; porque así, y solo así es como creo el Gobierno que puede salvarse la revolución: acatando los soberanos fallos de las Cortes. Y me extraña que hombres que son tenidos por sensatos, por discretos y por patrióticos, no vean los peligros. Insisto, pues, en que el Sr. Pierrad declare si son o no ciertas esas palabras: si declara que no, ya veremos lo que dicen los señores diputados que estaban cerca de S. S. y si vuelve a tener la arrogancia de decir que responde de lo que ha hecho y dicho ayer, yo le abandonaré al fallo de las Cortes Constituyentes y del país.

El Sr. FIGUERAS: Grave es el debate suscitado por un amigo del Gobierno, debate que al parecer venia preparado para arrancar cierta contestación; grave, porque puede entrañar ideas y deseos que a la Cámara conviene saber. Teneis, señores diputados de la mayoría, una proposición un poco difícil de tragar por lo visto, a pesar de tantos cenáculos a puerta cerrada, y se necesita apelar a otra clase de medios.... (Rumores en la mayoría). ¿Qué tolerancia teneis los que os quejáis de nuestra intolerancia? Sabéis, decía, que hay una proposición difícil de pasar, y parece que hay un propósito deliberado de que 60 diputados, que pueden decidir de una votación, se salgan de la Cámara. Y un día hacéis una pregunta mal hecha y peor contestada por el ministro de la Gobernación, y otro día presentáis una proposición coercitiva respecto a nosotros. ¿Qué queréis, que nos vayamos? (Voces en la mayoría: No, no).

Tan patriotas como vosotros, no nos moveremos de nuestro puesto; porque sin nosotros, tan débiles como somos, la libertad moriría. Por eso no nos movemos de aquí, hagais lo que hagais.

Se dice que diputados fuera de este sitio han hablado en estos o los otros términos. ¿Y es parlamentario necesitar un debate semejante cuando se manifiesta que no hay mas que noticias extraordinarias de ello? ¿Tienen que responder aquí los diputados a lo que digan fuera? ¿Es que necesitamos un escándalo? Pues si fuesen un diputado, tribunales teneis, venid a pedir autorización para procesarle.

El derecho de interpeleación es del diputado al ministro, no de este a aquel. Pero ha habido otra cosa. El señor ministro de la Guerra manifiesta que el general Pierrad ha dicho fuera de aquí ciertas palabras, y el general Pierrad no recuerda si ha dicho o no lo que ha llegado a noticia del señor ministro de la Guerra. Yo veo esto sencillo: es posible que los diputados que han informado al señor ministro de lo ocurrido ayer, puedan haber comprendido mal. Recuérdese lo que ocurrió días pasados conmigo: el Gobierno creyó que había yo dicho que se movía por malas pasiones, y el Gobierno se había equivocado.

Lo mismo puede haberse equivocado el que ha dicho eso a S. S. También se dijo si se había hablado o no de indignas pasiones en este sitio, fuimos a ver las notas tomadas por los señores taquígrafos, y de cuatro que habían estado tomándolas a la vez, no había uno que tuviera esas palabras; y si hubo esa equivocación tratándose de un discurso pronunciado aquí, cuántas no podrá haber refiriéndose a lo que se dice al aire libre, en medio de una reunión de que tan difícil es hacerse oír bien.

Por lo demás señores, todos sabemos que la Asamblea soberana que sus resoluciones son soberanas también, y de consiguiente todos estamos dispuestos a acatar y respetar sus acuerdos, y a hacer que se acate y se respete por todos la soberanía de las Cortes Constituyentes. (Muestras de aprobación.) No hay necesidad, pues, de hacerlo aceptar por la fuerza; mandarlo racionalmente y seréis respetados sin necesidad de apelar a la fuerza para ello.

El señor ministro de la GOBERNACION: Si los señores diputados de la minoría, de quienes se ha dicho que ayer proferieron palabras subversivas, hubieran hecho la declaración que el Sr. Figueras, todo había concluido; pero el Sr. Pierrad, lejos de eso, ha dicho que sostiene todas las palabras pronunciadas ayer. (El Sr. Pierrad: No he dicho que sostenga todas.) Pues si no sostiene todas S. S., diga las en que no insiste. Yo deseo que S. S. de las explicaciones que corresponden a su dignidad y que merecen las Cortes Constituyentes; y espero que hagan lo mismo todos los demás señores diputados.

El Sr. PIERRAD: Señores: el oír que yo había hecho uso de la palabra ladrones, me causó tal indignación, que no pude menos de levantarme a desmentirlo; porque yo no digo semejante cosa de nadie. Por lo demás, no reconozco ni en el señor ministro de la Gobernación ni en nadie el derecho de pedirme esas explicaciones que S. S. exige, si bien debo manifestar que me adhiero en un todo a lo que ha dicho mi digno correligionario y amigo el Sr. Figueras. (Muestras de aprobación.)

El señor ministro de la GOBERNACION: S. S. ha dicho esas palabras. (Varios señores diputados de la minoría) no, ¿dónde constan? ¿Y los señores diputados que las oyeron? ¿Esto no prueba nada? ¿No es esto una prueba evidente de que tales palabras se han pronunciado? Lo que sucede es, que muchas veces en el calor de la improvisación, se pronuncian palabras, de que luego uno no se acuerda, y por eso para hablar en público es preciso meditarlo mucho y ser muy circunspecto, para que luego no ocurra duda alguna.

El Sr. FIGUERAS: El Reglamento no da derecho al señor ministro de la Gobernación para interpele a los señores diputados, y exigir explicaciones por hechos ajenos a la Cámara, y que ni aun sabe si son ciertos. Yo no sé qué es lo que se propone al señor ministro con esa insistencia después de las palabras categóricas y terminantes que he dicho a la Asamblea, y que no han sido rechazadas por los individuos de la minoría, incluso los se-

ñores Pierrad y Orense, sino que por el contrario han sido aplaudidas unánimemente.

El señor ministro de la GOBERNACION: Cuando se trata de diputados de la nación a los cuales se pueden atribuir, siquiera sea equivocadamente, ideas subversivas, el patriotismo exige que den las convenientes explicaciones. Yo al menos así lo haría, porque no me duelen prendas.

Yo no sé de lo que pasó ayer nada que sea oficial, pues a mí me ponen poco en cuidado las manifestaciones y no mandaría nadie que vaya a ellas; pero se ha dicho de público, y un general había dicho ciertas y determinadas palabras; y eso general, sin embargo, cuando se le atribuyen palabras subversivas, atentatorias a la Asamblea de que forma parte, no se levanta a protestar contra esas palabras. Yo decía con este motivo: ¿No protestáis contra ellas? Luego las aceptáis, entonces no podéis estar aquí y allí a un mismo tiempo. Es preciso, pues, saber si las aceptáis. (Varias voces de los bancos de la minoría: No). Dicen algunos individuos de la minoría que no las aceptan.

Pues bien; si, como yo creo, se procede de buena fé, y hay completa lealtad y patriotismo en la minoría republicana, ¿qué inconveniente tiene en no dejar duda alguna en un punto tan importante? ¿Qué inconveniente tiene el Sr. Pierrad en hacer una declaración, que tanto le ha de enaltecer como diputado de la nación española? (Varios señores diputados: La ha hecho ya, ha aceptado las palabras del Sr. Figueras.) No basta; es preciso una declaración terminante. (Fueres rumores.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores; de esta manera no puede continuar el debate.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor Pierrad ha estado tan lejos de dar la satisfacción que se le pedia y que las Cortes Constituyentes merecen, que se ha levantado únicamente para dar explicación respecto a la palabra que el Congreso ha oído, sin que relativamente a lo demás, haya tenido nada que decir, y sobre esto nada debe quedar sin la conveniente aclaración. Se ha indicado que S. S. dijo terminantemente, que, cualquiera que fuese la resolución de la Asamblea Constituyente, no debería cederse en la cuestión de quintas, y que no debía suministrarse al Gobierno ni hombres, ni dinero, ni nada; y como esto es atentatorio a la soberanía de las Cortes Constituyentes, como esto es altamente subversivo, como es un delito de lesa soberanía, y como este delito, menos que nadie puede cometerlo el que forma parte de esta Asamblea soberana, yo le pedia las explicaciones que un hecho tan trascendente exige, y el Sr. Pierrad debía haberse adelantado a darlas tan cumplidas, que no dejaron lugar a duda.

Yo he pedido, y vuelvo a pedir ahora al Sr. Pierrad, que diga, si habiendo pronunciado esas palabras subversivas contra las Cortes Constituyentes, las retira, o si no las ha pronunciado, que proteste y diga terminantemente que no ha querido pronunciárselas; porque no puede ser ese el propósito de un señor diputado que forma parte de la Asamblea nacional.

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados, yo he dicho clara y terminantemente, que todos estamos dispuestos a acatar y respetar los acuerdos soberanos de las Cortes, y a hacer que todo el mundo acate y respete la soberanía de las Cortes Constituyentes; y el Sr. Pierrad, cuando se levantó a rectificar, si bien no tenía para qué contestar a la interpeleación antiparlamentaria del señor ministro, manifestó que se adhería a lo que yo había manifestado. Desearía, pues, que el señor presidente haga que se traduzcan las notas taquígrafas y se lean las palabras pronunciadas aquí por el señor Pierrad, para hacer ver al señor ministro de la Gobernación lo antiparlamentario de su exigencia.

El señor PRESIDENTE: Las notas taquígrafas podían no ser tan traducidas; pero yo, con la mano puesta en el pecho, digo que el Sr. Pierrad ha pronunciado esas palabras.

El Sr. FIGUERAS: Me basta que el señor presidente diga que las ha oído; no hay pues necesidad de apelar ya a las notas taquígrafas.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de la Gobernación es fácil que no haya podido oír lo que ha manifestado el Sr. Pierrad, porque las condiciones acústicas del salón no son muy buenas y es difícil percibir lo que se dice cuando no hay un completo silencio; pero, en efecto, el Sr. Pierrad ha dicho terminantemente que se adhería en todo a la declaración del Sr. Figueras.

Yo creo, señores, que estamos fuera de reglamento, y que no se puede continuar en este debate. Si la mayoría o la minoría quieren tratar este asunto, pueden formular una proposición; de otro modo, no hay posibilidad de que sigamos en esta discusión. Se va, pues, a preguntar si la Cámara pasará a otro asunto.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es únicamente para decir que, quedando consignado que el Sr. Pierrad se ha adherido en un todo a la declaración hecha por el Sr. Figueras, el Gobierno no tiene interés en que se den más explicaciones. Basta que conste que las ideas subversivas que se han atribuido al Sr. Pierrad no se han pronunciado, y que todos acatarán y respetarán la resolución de la Asamblea Constituyente.

Prévia la oportuna pregunta se acordó pasar a otro asunto.

El Sr. PASTOR Y HUERTA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PASTOR Y HUERTA: He pedido la palabra con el objeto de dirigir dos preguntas al señor ministro de Gracia y Justicia.

La primera está reducida a saber qué suerte ha de tener el reparto en los negocios civiles, y la segunda si se ha tomado ya acuerdo, o cuál va a ser este en asunto de los aspirantes a notarios.

Y ya que estoy de pie voy a rogar al señor ministro de la Gobernación me diga qué beneficio va a producir al Tesoro la fusión de las dos direcciones del cuerpo de correos y el de telégrafos, igualmente que las ventajas que puedan resultar al servicio confundiendo un cuerpo que es facultativo con otro que no lo es.

El señor ministro de la GOBERNACION: El beneficio que se propone el Gobierno con la fusión de esas direcciones, es el de cuatro millones; y respecto a la posibilidad de unir un cuerpo facultativo con otro que no lo es, debo manifestar que no hay inconveniente en ello, pues en otros servicios sucede este mismo sin que ofrezca dificultades.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Por lo que hace al reparto de los negocios en lo civil, debo decir al Sr. Pastor y Huertas que se ha instruido un largo expediente, que no se ha resuelto todavía; cuando se termine, podrá satisfacer la pregunta de S. S.

El Sr. SORIANO: Tengo el honor de presentar una exposición que el club de la revolución, establecido en esta capital, dirige a las Cortes Constituyentes, para que se acuerde la separación de la Iglesia y el Estado.

También presento una exposición, firmada por gran número de vecinos y contribuyentes de la provincia de Avila, en conformidad con la que el ayuntamiento de dicha capital ha dirigido al señor ministro de Hacienda, en contra del reparto personal.

Y ya que estoy de pie, me será permitido dirigir una pregunta a la comisión de quintas, relativa a si en el archivo de las Cortes existe un proyecto, firmado por D. Bartolomé Ramon Gomez, proponiendo un medio de reemplazo, del que se dio cuenta en la sesión del 8 de Enero de 1859, y sobre el que se dió dictamen, diciendo que se tuviera presente en tiempo oportuno; y como esta es la ocasión de estudiar ese asunto, sería de desear se tuviese en cuenta.

También espero que los señores ministros de la Gobernación y Hacienda, se sirvan decir, cómo es que habiendo incompatibilidad en el orden judicial para servir los destinos en los pueblos de su naturaleza y vecindad, no lo hay en el orden administrativo, y si están dispuestos a subsanar este defecto.

Se acordó que las exposiciones presentadas por este señor diputado pasaran a la comisión de peticiones, y acto continuo pidió la palabra, y dijo.

El señor ministro de la GOBERNACION: No desconoce S. S. que no hay igualdad de circunstancias entre los que administran justicia y los empleados en el orden administrativo; de modo que, aparte de los grandes inconvenientes que resultarían de adoptar esa incompatibilidad, el Gobierno no ve dificultad en que continúe así: al contrario, hay grandes ventajas.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Días pasados tuve el honor de pedir una nota de los diputados que percibían haberes del Tesoro, y en las ya remitidas he observado que no se encuentran más que los empleados activos; pero no los que perciben haberes pasivos, que yo desearía constasen también.

El señor ministro de la GOBERNACION: Sólo el señor ministro de Hacienda es el que puede tener esa noticia respecto a los que se encuentran en situación pasiva.

El Sr. BAEZA: Desearía que el señor ministro de la Gobernación se sirviera decir si tendrá inconveniente en reformar la providencia dictada respecto a los pueblos de Mourente, Salcedo y Alva, que fueron agregados a la capital por razones de interés local, y que ahora vienen a quedar segregados por la disposición general adoptada posteriormente.

El señor ministro de la GOBERNACION: La providencia está dictada con acuerdo del Consejo de Estado; pero no es una disposición definitiva, porque el expediente aún no se ha terminado.

Pasó a la comisión de Constitución una exposición del ayuntamiento de Morata solicitando la libertad de cultos, presentada por el Sr. García Ruiz.

A la de peticiones pasaron las siguientes: Del ayuntamiento de Morata, pidiendo la abolición de las quintas; de los penados del correccional de Barcelona, pidiendo rebaja en sus condenas; de D. Joaquín Mas, en solicitud de una pensión; del ayuntamiento de Garriquella y otra de los vecinos de Casa de la Selva, sobre abolición de las quintas, presentadas respectivamente por los Sres. Gonzalez Acevedo, Moncasi, Rojo Arias y Tutau; pasado a la comisión de Constitución una exposición del ayuntamiento de Garriquella, presentada por este señor diputado, pidiendo que se decretase la libertad de cultos y matrimonio civil.

El Sr. PELLON: Ruego al señor ministro de Gracia y Justicia se sirva manifestar si piensa restablecer los juzgados de Allariz en la provincia de Orense, y de Moguer en la de Huelva, cuya supresión ha sido funesta para esos pueblos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Son un gran número los juzgados suprimidos por la anterior administración, la mayor parte por motivos políticos; pero yo no podía restablecerlos sin gravar el presupuesto lo menos en dos millones de reales.

El Sr. BALAGUER: Tengo el honor de presentar a las Cortes una solicitud de varios fabricantes de Barcelona, que solicitan se decretase el planteamiento del sistema métrico decimal en todas las provincias de España.

Se acordó que la exposición pasara a la comisión de peticiones, y acto continuo dijo.

El señor ministro de HACIENDA: Debo manifestar a S. S. que no hay en ese punto diferencia ninguna. No hay más sino que a proporción que va habiendo recursos, se van cubriendo las atenciones. En Madrid ha sido preciso pagar antes, porque aquí se reúnen grandes capitales, y sería de muy mal efecto el no hacerlo así.

El Sr. RODRIGUEZ SEAOANE: Tengo la honra de presentar a las Cortes una exposición de varios comerciantes y pescadores de Buen pidiendo el desamortización de la sal.

Al mismo tiempo deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia examine si sería conveniente restablecer los juzgados suprimidos en Pontevedra, especialmente el de Puente de Caldeas. Y aun otro que debe haber alguna cantidad destinada a esta clase de atenciones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: En efecto, el ministro de Gracia y Justicia tenía esa cantidad; pero todos sabían su existencia, y de aquí la razón de no haber dispuesto de ella.

Se leyó la proposición de los Sres. del Río, P. Margall y otros señores diputados sobre establecimiento del matrimonio civil, cuya lectura había sido autorizada por las secciones, y en su apoyo dijo.

El Sr. DEL RIO: Me levanto únicamente, señores diputados, para dirigiros algunas observaciones que creo serán bien acogidas por la Cámara. La revolución de Septiembre, señores, ha sido uno de los acontecimientos mas grandes que registra la historia moderna, y para que sea fecunda por ella proclamadas, y que se destruyeron todos los obstáculos que a su desarrollo puedan oponerse.

Se ha proclamado la soberanía del derecho, se ha dado sobre la base de los derechos individuales, y uno de los derechos imprestables proclamados por todas las juntas, y aun por el Gobierno mismo, es la libertad religiosa, imprescindible ya en España; porque sin ella, no hay libertad científica ni política. Si hasta ahora no ha existido entre nosotros, se ha debido a la intolerancia, que tantas guerras y horrores ha producido; y preciso es combatir esa intolerancia, que aspira a ser poder

y cuyo ideal es el absolutismo que llama de derecho divino y el ultramontano.

Dos hechos sociales hay, señores, que han producido inmensos resultados en Europa: la reforma religiosa del siglo XVI y la revolución francesa; y dada la marcha de la humanidad y el reconocimiento de los derechos individuales, no puede menos de consignarse la libertad religiosa.

Nosotros queremos libertad y justicia para todos; el catolicismo no debe ponerse en contradicción con nuestro estado social. Así vemos en los Estados Unidos, en Francia, en Suiza, que la libertad enaltece al catolicismo.

Ruego por lo tanto a la Asamblea, que tome en consideración la proposición presentada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Mas que del matrimonio civil, se ha ocupado el Sr. del Río de la libertad de cultos, y no es este el momento de tratar esta cuestión. Desde luego me causa extrañeza el apresuramiento de los republicanos para tratar los problemas económicos, filosóficos y sociales mas importantes: ayer las quintas y la abolición de los consumos, hoy el matrimonio civil, cuyo planteamiento inmediato se pide en una ley de cuatro renglones, como no se puede hacer, ni se ha hecho en ningún país, ni en ninguna época.

El Gobierno no rechaza en absoluto el matrimonio civil, y al efecto se está reformando el libro primero del Código civil, en lo que se refiere a las personas; cuando venga aquí ese proyecto de ley, y yo me comprometo a traerlo muy en breve, será ocasión de discutir este asunto.

Además, recuerde el Sr. del Río de qué manera se estableció en Francia el matrimonio civil, siendo necesario una ley muy extensa que se examinó en la Asamblea constituyente, y luego hubo que dar otra multitud de decretos y disposiciones. En el Código Napoleón, el matrimonio civil ocupa bastante, y también fue objeto de importantísimos debates iniciados por el ilustre Portalis.

Por lo demás, Sr. del Río, ha hecho una magnífica defensa de la libertad religiosa, a la que va unido el matrimonio civil. Resolver la cuestión de seta, será tanto como resolver la de la libertad de cultos; y decídmelo si es en esta forma como ha de darse solución a esa importantísima, a esa grave, a esa trascendental cuestión. Yo pregunto si se debe tratarla así, de soslayo, é incidentalmente, y no como cumple al decoro de la revolución y de la Cámara y de todos nosotros; por medio de un debate amplio y solemne donde se oigan todas las opiniones.

Por lo tanto, señalo a la Cámara que no tome en consideración la proposición del Sr. del Río.

El Sr. del Río y el señor ministro de Gracia y Justicia rectificaron.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada la proposición.

Pasaron a la comisión de Constitución dos exposiciones, una del señor Arzobispo de Sevilla, pidiendo se conserve la unidad católica, y la otra del ayuntamiento y comité republicano de Rabós de Ampurdá, pidiendo se establezca el matrimonio civil; a la comisión de presupuestos una exposición del ayuntamiento popular de Cervantes, provincia de Lugo, pidiendo la derogación del impuesto personal, y a la de quintas una exposición del ayuntamiento y comité republicano de Rabós de Ampurdá, pidiendo la abolición de las mismas.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente sobre la proposición del Sr. Rodríguez.

El Sr. MOYA: Ante todo, señores, me felicito de las declaraciones que todos habéis oído con satisfacción de los labios de ilustres individuos de la minoría republicana, asegurando que esta acata y venera el fallo soberano de las Cortes Constituyentes; y me felicito obolemente de esa manifestación, recordando las graves amenazas, o por lo menos, graves indicaciones que en estos últimos días se han hecho en este sitio, fundadas en el equivocado supuesto de que por parte del Gobierno y de la mayoría había intención de obligar a la minoría republicana a abandonar sus escaños en la Asamblea.

Decía que la cuestión que se ventila es sencilla, y añadiré que no comprendo la alarma que ha causado a los señores de la oposición.

La única objeción sería que he oído para impugnar la proposición del Sr. Rodríguez, ha sido que es atentatoria al reglamento y a la iniciativa de los individuos de la minoría.

Y no se diga que estas comisiones van a ejercer, según la gráfica frase del señor marqués de Albaida, las funciones de aduanas con los proyectos que nazcan de la iniciativa de los señores diputados; nada de eso; el propósito de los que han firmado la proposición se reduce a que las deliberaciones de la Cámara tengan un método para que sean fructuosas, que no se pierda inútilmente el tiempo en debates aislados.

Pero añado el señor marqués de Albaida, y es una insinuación de que debo hacerme cargo, que la mayoría no representaba ideas, y creo que la ha calificado como el partido de las credenciales y el presupuesto.

Para responder a ese cargo, me basta recordar lo que ha hecho el Gobierno, que es hoy la representación de la mayoría, en el tiempo que ha ejercido sus poderes provisionalmente, hasta la reunión de la Asamblea.

Creo, señores, que no necesito esforzarme más para persuadir a la Cámara de la conveniencia de aprobar la proposición que se discute.

El Sr. SORNI: Señores diputados, entro con desventaja en la cuestión, después de un gran debate y a hora avanzada; pero tengo el deber de combatir una proposición que a juicio de muchos vulnera los derechos de la minoría.

Señores, hay falta de consideración a mis compañeros por parte de la intolerante mayoría, que no nos ha concedido puesto ni en las comisiones ni en las presidencias, ni en la comisión de Constitución, y hoy, por fin, nos viene a anular por completo con la proposición que discutimos, después de que esta minoría a que pertenecemos tantas pruebas tiene dadas de sensatez y cordura. ¿Qué se pretende, señores, con esa conducta, respecto a los diputados republicanos?

Es muy extraño que esta conducta de la minoría, apreciada en el extranjero, se desconozca entre nuestros ciudadanos.

Hemos hecho, señores, una gran revolución, y nos encontramos con que el producto ha sido un ministerio pígame que no está a la altura de la revolución misma, aunque esto no dependa de falta de patriotismo. ¿Qué medidas revolucionarias ha tomado? Ninguna. El ejército sigue lo mismo, la Hacienda lo mismo; ni una reforma en Gracia y Justicia, ni en Gobernación, ni en ningún departamento ministerial. Pues eso era lo que necesitaba el país.

Por eso yo, cuando se trató de que se disolviera la junta de Madrid, decía a los señores ministros que ellos eran buenos todos, pero que el ministerio era malo. Es cierto que supo arrostrar los peligros personales, pero no quiere hoy arrostrar otros, y por eso se asusta de las manifestaciones populares y de la conducta de la minoría, a pesar de nuestras explícitas y terminantes declaraciones.

Las mayorías todas han dado libertad a las minorías para emitir sus opiniones; esta es la única que no quiere permitirlo; y esto es indudable, no porque yo lo diga, sino porque mi opinión se refuerza con opiniones de hombres como el señor Cantero, el Sr. Alvarez y el Sr. D. Joaquín Garido.

Tampoco comprendo yo que haga falta esa comisión de orden público, por ejemplo, que tiene una misión restringida, ni la otra que tiene una tan extensa como la de observar toda la legislación: porque en esta última no hay necesidad de Cortes ni de nada.

Se ha rechazado el sorteo que decide la forma-

ción de las secciones, y yo encuentro que el sorteo está perfectamente establecido, porque no se trata de elegir la comisión especial, sino de agrupar los diputados por suertes, dando una ventaja con esto a las minorías que pueden tener mayoría en una de las secciones, y llevar un individuo de su seno a las comisiones respectivas.

Voy a concluir. Esta proposición no tiende a otra cosa sino a cohibir a la minoría y a hacerla enmudecer. Yo espero, pues, que bien reflexionada la cuestión, la mayoría no la aceptará, y así le ruego al Congreso todo que lo haga.

El Sr. HERRERA: Nunca he visto, señores, dar a una cuestión pequeña mayores proporciones que las que se están dando a esta.

Yo he oído con profundo dolor al Sr. Figueras decir que esta era una reforma a lo Narvaiz. Yo no sé lo que habrá hecho por la revolución el señor Figueras, y creo que habrá sido mucho; pero yo, por mi parte, tuve la honra de firmar, con 121 diputados, una protesta que fué una consignación de las razones que la revolución tiene, y vino a formar su ancha base.

Hay que reconocer que esta situación de interinidad no puede continuar; hay que entrar cuanto antes en el desempeño de la tarea constituyente, porque si no volveremos todos al destierro, a la emigración o a los calabozos. Es imposible que continúen siendo legítimas todas las pretensiones y todas las esperanzas. Y yo pregunto: ¿qué puede salvarnos mejor de esta situación interina? ¿La proposición para el nombramiento de esas comisiones directamente, o el nombramiento por las secciones?

El sistema que la minoría defiende, ¿sabéis cuál? El del cesarismo francés, donde existe, sin la iniciativa del diputado, sin el derecho de interpellación y casi sin el de enmienda.

Adoptada la proposición, vuestra iniciativa queda intacta: lo que hay es que no vendrá a perturbar la obra ordenada de las Cortes, sino que el proyecto que presentéis pasará a la comisión a que corresponda, si está dentro de los asuntos que a ella están encomendados, y seguirá el curso ordinario si no lo está.

¿Qué adelantaría con tener un individuo en cada comisión? Se comprende que se adelante algo cuando hay muchos puntos de contacto entre las opiniones de unos y otros; pero no cuando en la cuestión de forma constituyente estamos tan completamente separados. ¿Qué resultado se obtendría, pues, con la formación de votos particulares? Embarazar la discusión y no otra cosa.

Señores: esa comisión de Reglamento, ¿no podíamos esperar que aprobase la proposición que se discute hasta por interés político? Es que se busca materias a discusiones que yo lamenta, es que se nos atribuye un deseo que no tenemos; no: nosotros no deseamos que la minoría abandone las Cortes, pero tampoco tenemos que lo haga, siempre que sea sin razón. Cuando a las minorías se las cohibe, rompiendo el Reglamento, entonces pueden estar autorizadas para abandonar la Cámara.

Se proroga la sesión.

El Sr. HERRERA: Puede darse el caso de que una minoría no pueda cumplir su misión por la violencia, por la presión, por la absorción de su iniciativa por la mayoría. Así sucedía no hace mucho tiempo. ¿Pero estáis hoy, señores, en ese caso? ¡Ay! bien conocéis que no, y vosotros mismos habéis declarado, y yo os aplaudo por ello, que no os retirareis, sea la que quiera la resolución de la Asamblea acerca de la proposición que he defendido.

Yo concluyo pidiendo de toda urgencia la constitución del país; es preferible el sistema que nos proponemos, que ir haciendo por leyes aisladas eso mismo. Importa que esta Cámara no se gaste en discusiones de poco importe; constituyamos un Gobierno fuerte que salve al país de los peligros de la interinidad en que nos hallamos, aborremos las cuestiones económicas en toda su importancia, y así afianzaremos las conquistas revolucionarias; pues si hoy no lo hacemos, parecería que queríamos renunciar a ver a nuestra patria próspera y con honra como la revolución la ha querido.

El Sr. SORNI: Si se necesitase de alguna prueba en contra de la proposición que se discute, serían las mismas palabras del Sr. Herrera, que ha dicho que en efecto, se trata de coartar las facultades que nos concede el Reglamento.

¡Es extraño el liberalismo de ciertas personas! ¿Como es posible que la Cámara aplauda que no se nombren comisiones para los proyectos que presentamos, sino que todos vayan a una elegida anticipadamente? Este principio no debe ser aceptado por una Cámara tan liberal.

Que la minoría está en el caso de abandonar las Cortes cuando hay presión, violencia por parte de la mayoría. Pues, ¿qué mayor presión puede ejercerse que la que se pretende? Señores, las mayorías hacen a las minorías y cuando aquellas ejercen violencia, no hay por qué extrañarse de las resoluciones de estas.

Por lo demás, ¿quién tiene la culpa de que la interinidad de que S. S. se lamenta exista?

Se ha nombrado una comisión de reglamento; y ¿qué ha hecho esa comisión?

El Sr. PRESIDENTE: Está V. S. fuera de la rectificación hace tiempo, señor diputado.

El Sr. SORNI: Creía que estaba rectificando.

Ha citado el Sr. Herrera lo que se practica en Inglaterra; señores, S. S. ha sufrido una grave equivocación.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es rectificar, señor Sorni.

El Sr. SORNI: Estoy deshaciendo equivocaciones....

El Sr. PRESIDENTE: Pero no del Sr. Herrera: V. S. está replicando.

El Sr. SORNI: Pues renuncio a seguir la rectificación, que yo no entiendo como el señor presidente.

El Sr. CASTELLAR: Desearía de la benevolencia de la mayoría, que habiendo de ser algo extenso en mi discurso, y teniendo que hacer delaciones importantes, en virtud de la hora ya muy avanzada, se me reservara la palabra para mañana, supuesto que no parece probable que podamos concluir esta noche.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, que continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Erán las siete menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE MARZO DE 1869.

EL REY DE ESPAÑA,

POR

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (1).

Acabamos de recibir este interesante opúsculo, cuyo mero anuncio ha sido suficiente para excitar la curiosidad general; privilegio singular en una época como la presente, en que la atención pública está tan dividida y la sensibilidad a fuerza de rudos golpes embotada.

Como supondrán nuestros lectores, desde que el folleto ha venido a nuestras manos, no lo hemos soltado hasta terminar su lectura; y esto no por mero interés de averiguar las ideas del autor, ya para nosotros conocidas, sino por el

embeleso que produce toda producción de un escritor que tiene estilo propio, y cuyo estilo, como acontece con el Sr. Aparisi, es la expresión sincera del corazón, y lo que vale más, la sincera expresión de un corazón bueno.

El Rey de España, sin embargo, no es un folleto de pretensiones literarias. Es, si se nos permite hablar así, un rato de conversación que el Sr. Aparisi y Guijarro tiene con sus lectores. Sólo en las últimas páginas aparece el grande orador; sólo en alguno que otro párrafo se muestra el escritor castizo, correcto y altísimo: en el resto, se ve al amigo que habla entre amigos y los entretiene hablando un par de horas que se pasan en un par de minutos, divagando un poco, pero volviendo luego al tema de la conversación familiar, pensador discreto siempre y profundo con frecuencia, brillante en la dicción, amable, persuasivo; un poco hurao, un poco altivo, pero con esa altivez española, engendrada por la dignidad cristiana, con esa especie de esquivar hija del desengaño y de la falta de toda ambición vulgar. Vulgar, decimos, porque no creemos al Sr. Aparisi desnudo de toda ambición: tiene la de no ser nada, ni ministro siquiera, la de no deber nada a nadie, ni siquiera al rey de España, cuyo retrato nos hace y cuyo reinado en perspectiva nos pinta: tiene la inmensa ambición de hacer reyes y de no depender más que como simple súbdito de los reyes que hace. Confesemos que la ambición es grande; pero que nada tiene de ordinaria, y añadamos que este linaje de ambiciones solo es disculpable, o mejor, solo es permitido a hombres como el Sr. Aparisi.

Así es que, siendo el objeto real del folleto describirnos el rey, quizá contra la voluntad del autor, resulta con más brillantes colores pintado el súbdito de ese rey, el tipo de los súbditos españoles, copia admirable del famoso *García del Castañar* de nuestro famoso Rojas.

Entre tantas ruinas, pérdidas y desolaciones como tenemos que lamentar en España, aun subsiste ese tipo que caracteriza profundamente al pueblo español, ese tipo del absolutista (algun nombre le hemos de dar), del monárquico español que no se parece en nada al legitimista francés; verdadera expresión de la única democracia que ha existido y puede subsistir en España, donde los liberales tienen que aprender de los monárquicos tradicionales a ser libres, los republicanos a ser independientes, y todos los partidos y todas las naciones a conciliar el respeto debido a la autoridad con el respeto que todo español se tiene a sí propio como hijo de Dios.

Pero dejando a un lado esta materia sobre la cual estamos hablando siempre sin agotarla nunca, volvamos al propósito deliberado del opúsculo del Sr. Aparisi.

Después de una introducción en que el autor se disculpa de la necesidad de hablar de sí mismo, y manifiesta su noble afán de escribir desde país extranjero, sin quebrantar en lo más mínimo las leyes de la patria, «porque yo, dice, condeno a la revolución y a los hombres que imaginan dirigirla, pero no incito a la guerra civil, y espero el remedio de nuestros males de la misericordia de Dios, y del amor del pueblo español a la fe de sus padres y al trono de sus reyes legítimos»; después de recordar que en las Cortes decía: «yo también soy hijo del pueblo y amo al pueblo.... Monárquico soy, pero de aquellos que acaso hacen mal en pensar y peor en decir que tienen resolución de no aceptar, con los respetos debidos, merced de ningún rey, a no ser de algún rey destronado», y después de corregir esta última frase, añadiendo ahora: «mi de un rey destronado siquiera», recuerda el autor su conducta como diputado en diferentes legislaturas, y explica su resolución de no tomar asiento en el Congreso en las Cortes anteriores y la de presentarse como candidato en las actuales, haciendo resaltar sus tristes y antiguos vaticinios, y el noble impulso a que obedeció al publicar su último manifiesto electoral. En vista de las coacciones y violencias electorales del partido dominante, surgió en su espíritu la idea de «que el silencio absoluto de la España católica en las Cortes es la contestación más elocuente que pueda darse a los discursos progresistas y democráticos que han de sonar en la que fue casa del Espíritu Santo», y nos transporta a París, no con la rapidez de tren, sino con la del relámpago, dedicado un solo renglón a las causas que motivaron su viaje.

«Llegaba a París, dice, con el corazón apretado y temeroso.... ¡Si será D. Carlos el rey que necesita España!»

Esta es la idea que le inquieta, y que desenvuelve luego en las páginas sucesivas. Los párrafos en que expresa esta inquietud son magistrales. Revélase en ellos, más que el temor de un hombre de Estado, el sobresalto y la ternura de un padre. La primera noticia que tuvo acerca de las cualidades del rey que buscaba, fué debida a un testigo de mayor excepción, a una persona respetabilísima a quien no nombra, y que en nuestro concepto debe ser el Sr. Bertran de Lis, acérrimo partidario de la Reina Isabel y de su dinastía. Esta persona, sea cual fuere, le dijo al darle el primer abrazo de bienvenida y refiriéndose a D. Carlos de Borbón: vale mucho.

Hablando de él por cuenta propia, dice el autor: «Imagínate un hombre que sienta exajerada repugnancia hacia el lujo insolente y la pompa ceremoniosa, por lo cual, y por la rareza de su condición, esquivase concurrir a festines opíparos y a brillantes reuniones. Supongo que ese hombre no se encuentra a gusto sino en su condición oscura, casi arrimada a la pobreza, viviendo parcamente entre pocos y buenos amigos; y seguro, sin embargo, que ese hombre asistirá a las reuniones de Chauveau Lagarde y siempre le parecerán breves las largas horas que en ellas pasara. Todo es ejem-

plar en aquella casa: sébria la comida, modesto el vestir, cordial y sencillísimo el trato. Parece que se respira el ambiente de la virtud antigua bajo aquel amable techo.... Esto semeja un poco a poesía, lo conozco; pero lo que a mí pasaba, pasaba a todos, que solíamos decir al dejar la casa: si fuese posible que viviésemos en Madrid como particulares D. Carlos y doña Margarita, y Madrid les conociese como nosotros, Madrid por amor de ellos se haría carlista. Yo no conozco corazón más noble y más sano que el de D. Carlos: en largas horas de conversación pacífica o arrebatada, he procurado muchas veces herir sus fibras: siempre despiden grandes sonidos. Vive en París, donde el placer por todas partes solicita el corazón de la juventud, y pasa trabajando el día entero y al lado de la amadísima esposa las veladas largas de la noche. ¿Que pasión o que pensamiento domina a ese joven? Le domina el pensamiento de España y le agita algún sueño de gloria.

Si dijera que es un sabio, mentiría; pero observo que su entendimiento es claro y su criterio seguro. Le he oído observaciones como me parecieran, y a las atinadas, sino profundas; y he advertido que cuando delante de él se encarecen altos hechos o se citan frases sublimes, el hecho y la frase le parecen naturales, como si tuviese el entendimiento y el corazón al nivel de toda grandeza. Consiste el principal atractivo del Príncipe en que una al cándor de la juventud cierta reserva más propia de los años maduros; y parece hermana la docilidad que pide consejo; con la entereza que afirma resoluciones inquebrantables. Cuando se inclina, digámoslo así, y habla con la expansión de su alma, el joven bueno y candoroso se hace querer; cuando yergue la frente y agita la cabeza, resalta el Rey é infunde respeto.

¡Ah! si el noble natural de D. Carlos no se tuerce ¡Dios no lo permita! según confesión de un ilustrado moderado, será el Rey más popular y más amado que haya tenido España. Espero en Dios que no se torcerá. Pueden sernos fiadores la cristiana educación que recibió, y aquella sanidad de corazón, y aquella madurez de juicio que en el felizmente se adunan, y las oraciones de su piadosa madre, y el constante ejemplo de su dulce, tiernísima y virtuosísima esposa.

Doña Margarita de Borbón es un encanto. La he contemplado junto a la cuna de su hija, ocupada en domésticas labores como Isabel la Católica. En aquella cuna y en su marido tiene todo su mundo. ¡Qué sencilla en su trato! ¡Cuán buena para los pobres! ¡Qué hermana de caridad para los enfermos! Bien lo supo el anciano Arévalo poco antes de morir, y la bendijo.... Cuando habla esa mujer, se le ve el corazón y nada hay más hermoso en el mundo: cuando habla, no quiséramos que acabase de hablar, porque hay en esa mujer una cosa rara, muy rara.... y es que tiene un ingenio peregrino; pero ella no lo sabe. ¡Dichoso el hombre que la llama su esposa! ¡Dichoso el pueblo que la salude su Reina!

Volviendo a D. Carlos, si yo refiriese las confesiones ingeniosas que recogí de sus labios en varias noches y por largas horas, confesiones hasta de pensamientos infantiles, acaso lo que escribiese parecería a mis lectores una novela.

Quisiéramos seguir copiando mas; pero nos falta el espacio y tememos abusar de la paciencia de los lectores que arderán en deseos de saborear todas las páginas de este opúsculo. No podemos menos, sin embargo, de trasladar aquí la siguiente:

«Es de admirar en ocasiones la herborosa impaciencia de D. Carlos: arde al oír que España padece; se agita a la idea de que algunos o muchos le imploren como salvador: le mata el pensamiento de que un solo español imagine que es avaro de su sangre. Parece natural el *qu'il mourut* de Corneille.

En un arranque le oí estas palabras que califico casi de sublimes: «Si muero mejor, ya dije a Margarita que no lo llore: mi hermano recogerá la corona tonta en mi sangre; valdrá más....» Pero cuando se le está en su entusiasmo y se le advierte que no se trata de morir, ni de ser capitán insignie, sino de asegurar, con el favor de Dios y el amor de los pueblos el triunfo de la causa y salvar a España y ser un gran rey, párase entonces a reflexionar y mengua el hervor, y la calma prevalece y habla por fin, no como aspirante a héroe, sino como hombre de gobierno.

Firmísimamente cree que la ley fundamental le llama al trono, y sobre esto no consiente duda; mas observo con gusto que considera su derecho como una obligación. «Quisiera yo, me dijo, haber nacido en otra clase para ser general de caballería; mas puesto que nací rey, tengo obligación de salvar a España o morir por ella.»

Y añadió en un arranque: «Daria la mitad de mi vida por pasar una revista al ejército español. Se ha pronunciado más de una vez, y es cosa triste, pero se ha pronunciado porque no tenía rey. El soldado español es el más sufrido y valiente del mundo.» Y con este motivo recordó la guerra civil y la gloria de los caudillos de uno y otro campo, y después la guerra de África y la hazaña del Calio. Tiene ventajosa opinión de algunos generales que hoy viven, y muy elevada del difunto duque de Tetuan, como militar. De Mendez Nuñez dijo: «es un gran hombre.»

Acercas de las ideas de Carlos VII, en lo que atañe a la gobernación del país, se explica largamente el Sr. Aparisi. Nada diremos sobre este punto, porque están sustancialmente conteadas en nuestro artículo *El Hombre que se necesita*, y que el autor tiene la bondad de citar en su folleto. Ese artículo, con los opúsculos de los señores Tejado y Altamirano, sirvieron un día de tema de conversación a los dos ilustres interlocutores. Las ideas de *El Rey de España* son, en efecto, las de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. A nosotros no nos asusta el grito de «viva la libertad!» con que termina el folleto del Sr. Aparisi, y con el repetirse: «nadie tema decir viva la libertad!» que la libertad es cristiana. No hay más sino que la cosa nos pertenezca, y por descuido nuestro se nos despojó del nombre. Donde está el espíritu Dios, dice San Pablo, allí está la libertad.»

Gran satisfacción es para nosotros poder decir, que a los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no debe cogerles de nuevas este lenguaje.

PROYECTO

SOBRE PROFANACION DE CEMENTERIOS.

El proyecto de secularización de cementerios presentado a las Cortes por el Sr. Romero Giron, que no debe llamarse de secularización, sino de profanación, envuelve los atentados siguientes: contra la propiedad, contra la libertad, contra la Constitución, contra el criterio liberal y el sentimiento español.

4.º Casi todos los cementerios de España son propiedad de la Iglesia, han sido construidos por esta y en predios suyos. El despojo de ellos, aunque se haga por una ley, siempre será un despojo, pues la ley, para ser tal, debe ser justa.

2.º El principio de libertad exige que a cada uno se le deje obrar a su gusto, en todo aquello en que no se lastime ningún derecho ni interés legítimo. Si los católicos no quieren ser enterrados al par de los que no son católicos, es un atentado contra su libertad obligarles a que entierren los cadáveres de sus padres ó hermanos, según la naturaleza ó según la fe, en paraje que les repugna, y que a los muertos les repugnó en vida, mucho mas teniendo a su favor el derecho y la prescripción antiquísima. Los liberales, hablando siempre de libertad, no la quieren mas que para sí.

3.º La Constitución prohíbe el despojo de la propiedad, y al hablar de Constitución aludimos no solamente a la de 1812 y sus hijas de 1837 y 43, sino a la verdadera é irrevocable Constitución histórica de España, que desde tiempo inmemorial prohíbe estas incautaciones y confiscaciones y respeta el derecho de los católicos.

4.º El criterio liberal es el de las mayorías y por las mayorías, de modo que es ley lo que quieran los mas y convenga al mayor número, aunque esto no sea lo mejor. La secularización de cementerios se hace contra la casi totalidad de la nación que es católica, y en obsequio de un corto número de disidentes.

5.º El sentimiento español, en esta materia, es de piedad y religiosidad; el del proyecto es de completo indiferentismo é incredulidad; es la sustitución de las prácticas extranjeras al derecho consuetudinario español. El sentimiento español en esta parte no solamente es religioso, sino católico; la legislación que en esta materia rige en España hace ya trece siglos es la de la Iglesia Católica. Cuando había en España judíos ó musulmanes se les permitía tener sus cementerios aparte, como hoy día se permite a los extranjeros que no son católicos.

El Sr. Romero Giron, en lugar de proponer que se obligue a todos los ayuntamientos a construir cementerios profanos, y se deje su derecho a los católicos y a todos los demás de que sean enterrados donde ellos ó sus familias eligieren, baraja la cuestión, como hacen los economistas con todo lo que tocan, atropellando todos los principios de libertad y derecho, cual suelen los de su escuela siempre que se trata de las cosas del catolicismo, llamando libertad a lo que es pura tiranía y despotismo.

Además, no habiéndose resuelto aún la cuestión de unidad religiosa, tolerancia ó libertad de cultos, es una cosa prematura resolver la cuestión de cementerios, que ha de ser una consecuencia de aquellos.

Nada hemos dicho de las prescripciones canónicas y de nuestras antiguas leyes sobre este punto, por ser sabidas y porque solo abordamos la cuestión en el terreno de la política.

La sesión de ayer fué sin duda la más borrascosa de cuantas ha habido hasta el día. Los graves asuntos que se trataron eran a propósito para producir una excisión en la Asamblea, haciendo saltar a la minoría republicana. La cuestión que se debatía quedó por resolver; se acudió a subterfugios y a uno de esos recursos parlamentarios que terminan las discusiones sin aclarar lo que se discute. Pero la cosa estaba bastante fea; en el Congreso reinaba un desorden siempre creciente; el presidente de la Cámara no podía hacer entrar en órden a los diputados, viéndose en la necesidad de amenazarlos con ponerse el sombrero para que se calmasen un poco, porque no hacían caso de la campanilla, y se levantaban de los bancos gritando desordenadamente y queriendo hablar todos a la vez.

La minoría republicana se mostró recelosa, viéndose, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared; y acudió al recurso de callarse y no indicar nada que pudiera obligarla a tomar una resolución. El Gobierno y la mayoría estuvieron intransigentes y tenaces, persiguiendo a los republicanos en la reserva y silencio en que se habían atrincherado, queriendo que hablaran claro acerca del asunto que se trataba, que era la manifestación del domingo contra las quintas.

Había llegado a oídos del Gobierno que en esta manifestación se pronunciaron discursos subversivos y disolventes, llegándose a proclamar la rebelión y la resistencia a las Cortes; con la circunstancia agravante de haber hablado en este sentido dos diputados de la Asamblea Constituyente, el Sr. Orense y el general Pierrad. El propósito del Gobierno, según las indicaciones de los ministros que hablaron, era, que los señores Orense y Pierrad, rechazaran las palabras que se les atribuían; y en caso contrario, obligarlos a salir de las Cortes y obligar también a la minoría a que los siguiera, ó a que por medio de declaraciones terminantes les arrojara del partido, rechazando las doctrinas que habían proclamado.

Por eso el Sr. Sagasta, el Sr. Topete y el general Prim, hablaron con suma violencia contra las supuestas predicaciones de los señores Orense y Pierrad, calificándolas de desleales, de anti-patrióticas y de facciosas, diciendo que no debían sentarse en la Cámara estos señores, si habían hecho lo que de ellos se decía.

No sabemos hasta qué punto era oportuna ó inoportuna esta discusión en el Parlamento; pero nos declaramos en pró de su oportunidad, porque bueno es que se sepa lo que son las Cortes y las doctrinas que respecto a su soberanía tienen los mismos revolucionarios. No sabemos por qué el Gobierno y los ministeriales se han de irritar en grado sumo contra los republicanos, en el supuesto de que hubieran proclamado la resistencia a algunos acuerdos de las Cortes. Ba-

jo el punto de vista revolucionario, los republicanos no harían en este caso más que aplicar la doctrina de la soberanía nacional, considerando, como consideran, que el pueblo es el soberano, y que las Cortes mandatarías suyas, podían decretar por error, o por otras causas, lo contrario á los deseos del pueblo. Además, esto hacían los ministeriales de hoy: resistirse á rebelarse contra el poder constituido: y los ministeriales de hoy, han ejercido lo que llaman *derecho de insurrección*, que los republicanos admiten y han proclamado no hace mucho en plenas Cortes Constituyentes. No había, pues, por qué extrañarse, á nuestro modo de ver, de que el señor Orense y el general Pierrad hubieran proclamado las doctrinas que se les atribuyen. Pero no sabemos tampoco, por qué estos señores no contestaron á las violentas excitaciones de los ministros, pues ningún trabajo les costaba decir que las noticias del Gobierno eran falsas, en caso de que lo fueran.

El Sr. Orense se contentó con tomarlo á broma, y decir que la libertad es como los niños con otras agudezas por el estilo, añadiendo que no debía hacerse caso de algún exceso que pudo haber en la manifestación del domingo. Pero los ministros decían: no se trata aquí de excesos del pueblo, se trata de palabras que pronunciaron dos diputados predicando la rebelión y la resistencia á la soberanía de las Cortes; se trata de los Sres. Orense y Pierrad que dijeron que el ejército no debe hacer nunca armas contra el pueblo; se trata, añaden el general Prim, del Sr. Pierrad que ha llamado ladrón al Gobierno; y preguntaban los ministros: ¿son ciertas las palabras que se atribuyen á los diputados republicanos? La honradez, el patriotismo, la lealtad, gritaba el Sr. Sagasta, exigen que se levanten á protestar y á rechazarlas, porque si no, no deben estar aquí. Y el señor Pierrad se levantó una vez á decir simplemente que aceptaba la responsabilidad de sus palabras sin decir cuáles fueron, lo cual produjo una tempestad y desórden indescribibles, resonando voces de ¡fuera!; y otra para manifestar que no había llamado ladrón al Gobierno ni ministro alguno, y que de las demás palabras que pronunció en la calle no tenía que dar cuenta á nadie, lo cual causó otro alboroto en la Asamblea.

El Sr. Figueras había procurado con habilidad y talento sacar del apuro á sus compañeros; y entre otras cosas, dijo que su partido no se oponía á las decisiones de las Cortes; y cuando habló por segunda vez, manifestó que el señor Pierrad se había adherido á estas palabras suyas. Hasta se dijo que el general Pierrad era sordo, y que no oía bien los ataques y cargos que le dirigían los ministros. El señor presidente confirmó lo dicho por el Sr. Figueras, acerca de la adhesión del general Pierrad á sus palabras; y aunque el Sr. Sagasta no oyó al señor Pierrad nada de esto, hubo de creerlo, supuesto que el señor presidente lo manifestaba así, diciendo que el desorden y el ruido que hubo en la Asamblea habían impedido oír al general Pierrad declarar que estaba conforme con lo manifestado por el Sr. Figueras.

De esta manera terminó el incidente, diciendo el ministro de la Gobernación: «Pues conste, que todos acatarán y respetarán la resolución de la Asamblea soberana».

De modo que al fin y al cabo, no logró el Gobierno lo que quería, pues ni el Sr. Pierrad ni el Sr. Orense desmintieron las noticias del Gobierno de una manera positiva, y no declararon que rechazaban las frases subversivas que se les atribuyen.

Entrándose luego en la orden del día, siguió la discusión pendiente sobre el nombramiento de las cuatro comisiones.

Los señores Moya y Herrera apoyaron la proposición, impugnándola el Sr. Sorni.

El Sr. Castelar, á quien tocaba hablar después, rogó que se suspendiera la discusión.

Cualquiera diría que *El Pueblo* es un reaccionario disfrazado de republicano. Anoche descarga tales golpes sobre la situación, que la deja por cierto mal parada. Molestado por las veleidades de la mayoría, pregunta cuál de las tres fracciones que la forman es la que manda, y luego añade:

«Se sabe quién gobierna? Lo cierto del caso es que no hay Gobierno. El Poder ejecutivo, ni es poder, ni ejecutivo. La mayoría no es mayoría, sino mosaico de diputados. La Cámara Constituyente semeja la *vera efigie* del campo de Agramante».

«¿Dónde está el sistema? ¿Dónde la idea? ¿Dónde el plan? ¿Dónde los proyectos de reformas? ¿Dónde las medidas económicas? ¿Dónde...? De eso no entiende la mayoría; de eso no entiende el Gobierno; de eso no puede entender la fracción democrática; que pugna por un imposible, por sobreponerse y mandar y dirigir á su antojo.»

Más adelante prosigue:

«Y esto no puede, no debe continuar así. Gobernar un pueblo en circunstancias tan graves, es tarea superior que no es racional se encomende á hombres de escaso talento, nulos de instrucción, faltos de iniciativa, y refractarios á toda idea grande y fructífera en las esferas de la ciencia, de la administración y de la economía. Situaciones nuevas, piden hombres nuevos. No se levanta un gran edificio con mampostería y cascote».

Tiene razón *El Pueblo*: cascote y solo cascote es lo que nos rodea desde que los amigos de *El Pueblo* destruyeron, ó arrinconaron al menos, las grandes piedras angulares que formaban parte de nuestro hermoso edificio social.

Merecen ser conocidas las frases siguientes de *La Igualdad*, ya porque revelan la perversión de ideas que hoy se está en esta nación desventurada, ya porque envuelven un severo cargo al Sr. Romero Ortiz, quien á pesar de tener por concubinato esas uniones ilegítimas que au-

torizan algunos alcaldes en varios pueblos, no ha dado siquiera una orden para que cesasen, y recibiesen el digno castigo los que faltando á las leyes y al público decoro, las han autorizado con notorio abuso de la autoridad que ejercen.

Así escribe *La Igualdad* refiriéndose al señor Romero Ortiz.

«El que proclama á la faz de la nación la libertad religiosa, tolera que los alcaldes de varias poblaciones autoricen los matrimonios sin reprobarlos, sancionándolos con su silencio, y se levanta ante las Constituyentes lanzando una excomunión que lleva la perturbación al seno de las familias, la deshonra á los conyuges que se consideran enlazados con indisolubles vínculos, no merece por analogía otro dictado que el de homicida, con las circunstancias agravantes de alevosía y premeditación».

Gócese en su fruición el Sr. Romero Ortiz; nosotros, cumpliendo un deber de conciencia, el deber que impone á todo hombre honrado la violación de las leyes de moralidad y justicia, anatematizamos al que emponzoña de una manera tan alevosa la existencia de seres unidos por la autoridad competente, y les mancilla, vilipendiando el sagrado de unas familias, que no han cometido otro delito que el de amparar sus derechos en la artera conducta del ministro.»

La Igualdad canta el de profundis al Sr. Sagasta por el tono siguiente:

«Mas para fortuna de todos, según de público se dice, tal vez concluyan los escándalos parlamentarios, porque el Sr. Sagasta, resentido de la ovación que ayer prestó la Cámara á nuestro elocuente Figueras, quiere retirarse del puesto que debe á la casualidad, y antes que el desprecio general de él le arroje para bienestar y tranquilidad del país.»

Pasará el Sr. Sagasta, y sin embargo los escándalos parlamentarios continuarán siendo el espectáculo más divertido y caro que los regeneradores de la patria pueden proporcionar á gentes desocupadas.

Para una oposición republicana nunca ha de faltar un Sr. Sagasta: es probado.

El periódico revolucionario *Las Cortes* confiesa que el país se va cansando de Parlamentos y Congresos, consigna que se murmura de que la Asamblea constituyente no aproveche mas que á sus individuos, y propone que los diputados que tienen empleo, den una prueba de abnegación renunciando sus sueldos, que ascienden á mas de nueve millones de reales.

Tiempo perdido.

A la declaración hecha recientemente por *El Pueblo* de que el partido republicano *acatará y respetará* lo que decidan las Cortes constituyentes, confirmada en la sesión de ayer por el señor Figueras, responden los diarios republicanos explicando en qué consisten aquel respeto y acatamiento.

«Cuando la tiranía existe; dice *La Democracia Republicana* y *El Amigo del Pueblo*; cuando no se respetan los derechos del pueblo y de los individuos; cuando el poder reniega de su origen y de los principios á que debió su triunfo, la insurrección es mas que un derecho, es un deber, como ha reconocido recientemente en las Cortes el señor ministro de Fomento».

El partido republicano *respetará, acatará* lo que hagan las Cortes Constituyentes en favor de la libertad, y para consolidar las conquistas de la revolución; pero se opondrá, pero *resistirá por todos los medios* que pueda, todo lo que sea contrario á la libertad, á la revolución y á los derechos imprescriptibles de los ciudadanos.»

Véase en qué han venido á parar las que califica *La Correspondencia* de importantes declaraciones del Sr. Figueras. En proclamar como deber la insurrección contra los acuerdos de las Constituyentes y hacer alarde de resistirlos por todos los medios, cuando no satisfagan los deseos republicanos.

Pero no son solos los periódicos reconocidos como defensores de esas ideas los que desconocen la autoridad de la Asamblea soberana, en cuanto sus acuerdos no satisfagan sus aspiraciones. *Las Cortes* se entretiene en hacer el análisis anatómico de las Constituyentes en estos términos:

«Y si desmenuzamos el personal de que se compone la Asamblea Constituyente, no será esto mayor parte para imponernos respeto, por solo arrojarse el título de soberana. Veremos quizá más de cuatro representantes, á quienes nosotros, modestos escritores, ó otros tan modestos como nosotros, han ayudado á sentarse en el banco del Parlamento. Veremos quizá más de cuatro, con quienes nos codeamos en la calle y en el café, y que no tienen una línea más de talla que nosotros».

«¿Que importará, repelimos, que esa Asamblea se titule soberana, y omnipotente, y sagrada, y altísima, y cuanto le acomode? Los títulos no nos impondrán, y todos le contestaremos: «Por tus actos te juzgamos.»

Nos bastan estos testimonios, que todavía podríamos aumentar, para hacer ver el descrédito en que han sumido los revolucionarios mismos ese supuesto poder supremo, al cual encomendaron la obra gigantesca de regenerar al país y reconstituirlo sobre la base de la honra.

Y la verdad es que los periódicos que se expresan en los términos que dejamos expuestos y los hombres que como ellos sienten, nos parecen tan lógicos dentro de la revolución y tan fieles á los antecedentes de la revolución misma, como inconsecuentes los que desde el banco ministerial se alarman al oír proclamar á sus adversarios el derecho de insurrección.

Olvidemos que el señor ministro de Fomento dijo terminantemente, hace pocos días, que el derecho de insurrección era aceptado por todos los partidos liberales; olvidemos también que el mismo señor ministro ofreció volver á su puesto de conspirador si faltaba la libertad; pero, ¿podremos olvidar la historia y fundamento de la revolución de Setiembre? ¿Por qué se sublevó el general Prim en 1866? ¿Por qué se sublevaron en Cadix Topete y Serrano? Ellos lo han dicho repetidas veces; porque la dinastía caída había falseado el sistema liberal; porque España vivía esclavizada; porque no tenía honra. Y ¿qué autoridad se atreven para suponer todas estas cosas? A la suya propia, menospreciando las de la Corona y la de las Cortes que ellos mismos

habían reconocido legítimas. Pues si á Serrano, á Prim y á Topete y hasta al mismo Ruiz Zorrilla ha sido lícito erigirse en autoridad superior á la autoridad constituida y sacar regimientos de sus cuarteles, y sublevar á la escuadra y armar á las turbas, ¿qué derecho hay para obligar á Orense y Pierrad y á *La Democracia* y á *El Amigo del Pueblo* á que reconozcan como autoridad suprema é infalible á las Cortes Constituyentes?

—Es que hoy tenemos libertad, responderán acaso los revolucionarios de Setiembre, la tienen todos los partidos para trabajar en pro de sus ideas.

—Si á vosotros os parece que hay libertad, responden los descontentos, nosotros con nuestra autoridad, que vale tanto como la vuestra, declaramos que no la hay. Nosotros somos jueces tan competentes hoy como lo fuimos con vosotros hace tres años, para declarar si el poder y las Cortes practican é interpretan bien los principios que juntos proclamamos; y así obrando como vosotros mismos obrásteis en otro tiempo, acataremos lo que resolvais, si á nuestro juicio no se opone á la libertad, y si no... imitaremos también vuestra conducta de otro tiempo.

Esto es anárquico, es horrible, espanta el pensar las consecuencias que de tal manera de discurrir han de seguirse; pero en honor de la verdad los que así discurren, discurren con lógica y son rigurosamente consecuentes con los antecedentes y los principios de la revolución de Setiembre.

El amor á la verdad y á la justicia, que nos obliga constantemente á rechazar con franco y enérgico lenguaje los calumniosos dictarios y las falsas acusaciones de los diarios liberales, nos hace hoy consignar las palabras de *Las Novedades* dirigidas á *La Iberia*, en las que reprende merecidamente la conducta de este diario, que á un mismo tiempo censura las exposiciones en favor de la unidad religiosa, y aplaude las destinadas á desprestigiar la candidatura del duque de Montpensier.

Hace días hablamos nosotros en el mismo sentido, y nuestras palabras habrán sido leídas con indiferencia por el diario progresista. Hoy nos complace el ver á *Las Novedades* respondiendo á nuestras lógicas acusaciones, y lo hacemos así constar, para acreditar la imparcialidad de nuestro juicio y la contradicción flagrante de *La Iberia*.

En la sesión de ayer se presentó una proposición, que fué apoyada por el Sr. del Rio, pidiendo el establecimiento del matrimonio civil. El ministro de Gracia y Justicia combatió la oportunidad de la proposición, diciendo que el asunto era muy grave y complicado, por referirse á la sociedad, á la familia, á los hijos, á los bienes, etc., etc., y no podía resolverse con precipitación. El Sr. Romero Ortiz, añadió:

«Hay puntos donde el matrimonio civil se está verificando, y esto es un mal que yo deploro, que yo condeno».

Cualesquiera que sean las personas entre quienes se celebren esos contratos, ora sea entre católicos, ó ya se trate de matrimonios mixtos, esos convenios que todavía no tienen nombre en España no producen efecto alguno ni dan derechos á los hijos que nazcan de esas desgraciadas reuniones, como no son verdaderamente *sui conubinales*. Si, señores, ninguno de vosotros cree que daréis vuestras hijas á un hombre por medio de esas uniones, para que viniere LA DESHONRA á la puerta de vuestras casas».

Mucha razón tiene el ministro de Gracia y Justicia; pero esta declaración le condena inexorablemente. Si el Sr. Romero Ortiz sabe que el mal llamado matrimonio civil es un concubinato y una deshonra, ¿por qué ha consentido que en algunos puntos de España se celebren, dando cierta apariencia de legalidad al escándalo público? ¡Ah! Sr. Romero Ortiz, ¿quién es el responsable de esto á los ojos de Dios y aun á los ojos de los hombres?

No comprendemos cómo el mismo que ha consentido y consiente el concubinato público y legal, ha podido pronunciar las frases que más arriba hemos copiado. Pero el Sr. Romero Ortiz tal vez condene los matrimonios civiles celebrados hasta ahora en España, no por ser concubinatos, sino porque no se celebran en toda regla. Así parece deducirse de las siguientes palabras pronunciadas también por el ministro de Gracia y Justicia:

«El Gobierno no rechaza en absoluto el matrimonio civil, y al efecto se está reformando el libro 1.º del Código civil en lo que se refiere á las personas: cuando venga aquí ese proyecto de ley, y yo me comprometo á traerlo muy en breve, será ocasión de discutir este asunto».

Y ahora preguntamos nosotros, ¿darian los señores ministros sus hijas á un hombre, en matrimonio civil, decretado por las Cortes, para que entrara la deshonra por sus puertas? Porque, no hay medio, Sr. Romero Ortiz: si el matrimonio civil deshonra, deshonrará, aunque las Cortes lo autoricen.

Los poderes de la tierra no pueden hacerlo todo: si un Gobierno autorizase el robo, ningún hombre haría caso de esa autorización para tomar lo ajeno; y si lo tomaba, no por permitirse la ley dejarla de ser ladrón; y ante Dios y en su conciencia, tendría que confesarse culpable.

Las cosas son ó no son: lo malo, malo y lo bueno, bueno: digan y hagan lo que quieran todos los Congresos y Gobiernos del mundo. Non omne quod licet, honestum est, decía Cicerón, y era pagano.

Cuenta *El Imparcial* que el Sr. Pi y Margall ha propuesto en la comisión de presupuestos varias medidas para el arreglo de la Hacienda. Segun el mismo diario las medidas son:

Liquidar la deuda pública como se ha hecho con la Caja de Depósitos.

Imponer á los tenedores de deuda pública una contribución de 23 por 100 sobre los intereses.

Un impuesto especial sobre las clases elevadas. «Hay quien dice (añade *El Imparcial*) que las palabras del Sr. Pi y Margall fueron aimpuesto sobre los ricos».

Estas medidas no le parecen bien al diario de la plazuela de Matute y nosotros no decimos que nos gustan, ni mucho menos, pero dejará de conocer *El Imparcial*, tan amigo de la lógica, que despues de haber despojado á la Iglesia de sus bienes para remediar los apuros de la Hacienda y extinguir la deuda, es muy lógico aplicar igual procedimiento con igual objeto á las clases ricas?

Dice *La Epoca* que el presidente de la comisión de Constitución tuvo ayer una conferencia con los prelados que pertenecen á la Asamblea, los cuales asistieron hoy á la sesión diaria que la comisión celebra, pues en ella se tratará la cuestión religiosa.

Por efecto del fuerte temporal que sigue reinando en el Estrecho, tuvo que arribar á Algeciras por segunda vez el día 13 el vapor *Vulcano*, que como ya hemos dicho, iba comisionado á África para la recaudación de los fondos de las aduanas intervenidas.

Vemos en un periódico que el gobernador de Madrid desé tomar parte en la discusión suscitada en la manifestación de anteayer, pues, segun parece, llevaba apuntadas las principales proposiciones que sostuvo el general Pierrad delante del monumento del Dos de Mayo.

El Imparcial refiere que un individuo que anteayer durante la manifestación dió un viva á la monarquía democrática, fué duramente insultado y víctima de violencias por parte de las personas que le rodeaban.

«Esta conducta, añade el citado diario, no habla muy alto en favor del liberalismo tolerante, que debe ser, sobre todo, patrimonio de los partidos avanzados».

Dice *La Correspondencia*, que la comisión de milicia del ayuntamiento, en una de sus últimas reuniones, acordó traer inmediatamente diez mil fusiles y crear un estado mayor de los voluntarios, nombrando inspector y segundo jefe de Madrid á D. Manuel Becerra.

Parece que la subcomisión de Hacienda se ha constituido ya, habiéndose ocupado en el proyecto de ley relativo al empréstito, y despues de un largo y detallado debate en que tomó parte el republicano Sr. Pi y Margall, acordó informar favorablemente á la comisión general.

Dicese que los diputados catalanes de la mayoría Sres. Balaguer, Rius, Maluquer, Gomis, Fontanals y algun otro, han celebrado una conferencia con el general Prim para tratar del asunto relativo á la abolición de quintas.

Leemos en *La Política* de anoche:

«El señor duque de la Torre, que desde el viernes ha guardado cama con un fuerte catarro, se halla hoy ya levantado. Sin embargo, padece mucho de la cabeza, y su estado sigue siendo delicado».

Segun resulta de una comunicacion oficial, en Cortes de la Frontera, provincia de Málaga, han sido heridos el juez de paz y secretario del ayuntamiento por unos cuantos revoltosos que, seducidos á los trabajadores del campo, les hicieron creer que quitando de enmedio á las autoridades y á algunos mayores contribuyentes se repartirían los montes y tierras sin dificultad alguna.

Esta es la semilla que se ha sembrado en casi todos los pueblos de la Península.

El juzgado de Guecin forma sobre este asunto la correspondiente sumaria.

Leemos en *La Independencia Española*:

«Ayer tarde corria la voz de que el Gobierno, á consecuencia de las palabras atribuidas al general Pierrad, en su discurso del domingo, trataba de pedir autorización para someter á este general al juicio ó determinación que la ordenanza prescribiera».

Por este camino llegó Prim á ministro de la Guerra.

Dice *El Imparcial* de hoy:

«La *Política* estrena en su número de anoche candidato y fundición».

El candidato está ya algo gastado.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente despacho telegráfico:

«El Administrador de correos al subsecretario de Ultramar:

«A las seis y quince minutos de la tarde ha entrado en esta administración la correspondencia de las Antillas, correspondiente á los correos que salieron de la Habana el 15 y 25 de Febrero anterior, traída por el vapor *España*».

Cádiz, 15 de Marzo de 1869.

El Imparcial publica por su parte el siguiente telegrama de su servicio particular:

Cádiz, 15.—Ha llegado el vapor *España* con correspondencia y pasajeros del vapor *Puerto-Rico*, que vendrá á la vela á causa de una rotura en el hélice ó eje».

Este despacho hará desaparecer la ansiedad con que se esperaban noticias del vapor *Puerto-Rico*.

CORREO DE HOY.

Mal debe andar Victor Manuel por Italia cuando se trata de celebrar el vigésimo aniversario de su coronación con grandes fiestas, que se celebrarán en Florencia, Turin y Nápoles, y las ciudades más importantes. También se quieren recoger firmas de adhesión al rey, que se le presentarán el día de su aniversario.

Todos estos medios son vanos cuando los reyes no tienen la base del derecho y del amor de sus súbditos.

La Cámara de los Países Bajos ha abolido por completo el timbre que pagaban los periódicos nacionales y extranjeros. Esta medida empezará á regir desde 1.º de Julio.

Una nueva nube viene á empañar el cielo de Oriente y á alterar las relaciones entre Servia y Turquía. La Puerta tiene el proyecto de construir el ferro-carril de Oriente pasando por la Bosnia y alejando del movimiento comercial á Servia. Con este motivo reina gran descontento en Belgrado y todos los periódicos servios atacan el proyecto de Turquía.

Le Journal de Paris ha escrito un artículo diciendo que si Francia no ha declarado la guer-

ra con motivo de la cuestión belga, ha sido porque no estaba convenientemente armada ni dispuesta para ella.

La France contesta al *Journal de Paris*, y dice que Francia ha estado siempre dispuesta, cuando su honor ó su interés lo han exigido, y que lo estará si las circunstancias lo exigieran. Añade luego que es poco patriótico rebajar la fuerza y el valor nacional, y concluye diciendo que si el ejército no está en pié de guerra, ni la guardia móvil sobre las armas, es porque no hay una guerra inminente en el horizonte de la política, y porque nadie piensa en atacar la frontera francesa.

En cuanto al incidente belga, dice *la France* que está segura que se apaciguará y se resolverá por la prudencia y moderación de los dos gobiernos, y que no producirá una conflagración universal.

Las declaraciones que en su artículo hace *la France* son importantes, y demuestran que el Gobierno imperial no quiere provocar una lucha, y trata de resolver pacíficamente el incidente belga.

Para confirmar esta suposición nos sirve otro párrafo de *la France*, en el que dice que el señor Lagueronier había llegado á Bruselas, siendo recibido inmediatamente por el presidente del consejo de ministros, Sr. Frère Orban.

Además del gran desprestigio de la monarquía italiana y del odio que el rey, los ministros y el Parlamento excitaban en el pueblo, la cuestión de Hacienda está causando graves inquietudes en todos los hombres pensadores de Italia, porque todos temen la bancarota y la miseria. El ministro Cambray-Digny estudia el modo de nivelar los presupuestos, pero esto no es posible, y el déficit será este año muy considerable. Dicese que va á plantear tres nuevos impuestos: uno sobre bebidas, otro sobre las aves y otro sobre los alquileres de las casas; pero todos tres tienen las mismas probabilidades de éxito que el de la molienda.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Despues de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor ministro de Gracia y Justicia, previa la venia de las Cortes, subió á la tribuna y leyó dos proyectos de ley, uno sobre reforma de la ley hipotecaria, y otro sobre reforma de aranceles notariales.

Pidieron la palabra unos treinta diputados á la vez, que fueron presentando exposiciones de varios pueblos y corporaciones contra las quintas y matrículas de mar, impuesto de capitación y otros asuntos.

Aprovechando el Sr. Sagasta una ocasión en que estaba hablando, dijo que es cierto que algunos ayuntamientos han establecido por sí y ante sí el matrimonio civil, y que consultado por los gobernadores, el ministro había respondido que los ayuntamientos no tienen autoridad alguna para variar la legislación, hasta que las Cortes decreten lo que crean oportuno.

Múltitud de diputados presentaron exposiciones sobre varios asuntos.

El Sr. Vinader pidió al ministro de Gracia y Justicia el expediente acerca de la asociación de San Vicente de Paul.

Contestó el Sr. Romero Ortiz que no tenía inconveniente en hablar de estas cosas, y que si el Sr. Vinader quiere hacer una interpelación sobre los motivos que aquel tuvo para disolver dicha asociación, así como la Compañía de Jesús, tendría mucho gusto en promover el debate y dar explicaciones.

Prevía la venia de las Cortes, el ministro de la Gobernación leyó un proyecto de ley llamando á las armas 25,000 hombres.

Entrando en la orden del día y continuando la discusión pendiente sobre la proposición del señor Rodríguez, el Sr. Castelar empezó diciendo que la proposición es alarmante y puede dar origen, si se aprueba, á Gobiernos y mayorías arbitrarias.

Refiriéndose á las épocas pasadas, consiguió las graves consecuencias que siempre han tenido y lo combatidas que han sido las reformas de la Constitución ó del reglamento. Probó que la proposición viola algunos artículos del reglamento, excitando á la Cámara á que considerase la gravedad de esto.

El orador republicano hizo ver que la minoría queda ahogada con esa proposición, y que si presenta, por ejemplo, una proposición de incompatibilidades, la comisión la quedará postergada y relegada al olvido. Con este motivo habló también de las quintas, haciendo análogos consideraciones.

Lo avanzado de la hora nos impidió seguir oyendo al orador.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 15 (por la tarde).—El diario *«Le Figaro»* dice que SS. MM. el emperador y la emperatriz han hecho visita el sábado á la ex-reina Isabel en el hotel Basilewski.

Esta visita ha durado bastante tiempo.

LONDRES, 15.—El *«Morning Post»* dice que el Gobierno francés parece dispuesto á insistir á fin de que la Bélgica admita la validez de las concesiones hechas á la compañía francesa de los caminos de hierro del Este, como punto de partida de las negociaciones.

PARIS, 15.—El diario *«Le Public»* dice que la elección del duque de Montpensier traerá sin duda una guerra civil.

El periódico *«L'Etendard»* dice que el incidente belga está definitivamente en vías de arreglo, á pesar de que no hay nada resuelto.

Este periódico confirma que la Inglaterra ha propuesto su mediación.

M. de la Geronnière ha salido ayer para Bruselas.

3 por 100 español interior, 32.

3 por 100 francés, 70-80.

4 1/2 francés, 100-75.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, 92 7/8 á 93.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-80, 55, 65, 70 y 60; á plazo, fin cor. fr. 29-65, 80, 45, 50, 60, 70 y 60.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-00.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-65 y 50; á plazo, fin cor. vol. 28-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-50 d.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-00.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 60-50, y 60-00.

Emisión de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 83-25 d.

Idem 34 de Agosto de 1852, de 2,000, no publicado, 65-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-90, 80 y 90.

Hasta el domingo estuvieron dando servicio en el cuartel de guardias de Corps los voluntarios de la Libertad, y ayer fueron relevados por fuerzas del ejército. El fuego está terminado por completo, y aunque no han llegado á hundirse algunas paredes de fábrica, ha empezado á derribarse todo, porque el fuego ha quebrantado el edificio. Terminado el derribo, parece que se procederá á la tasación de pérdidas, que por ahora son incalculables.

Parece que en la primera reunión que celebre el almirantazgo, que se instala hoy, quedarán acordados los nombramientos de jefes de sección, oficiales y auxiliares que han de componer el personal del mismo.

Según dice un periódico, el templo católico que bajo la advocación de Nuestra Señora de la Almudena se trata de construir, se edificará en el barrio de Salamanca, y al efecto dicho señor ha hecho cesión gratuita del terreno necesario.

Si hemos de atenernos á las noticias de *La Correspondencia*, la mayor parte de las dependencias del Estado han remitido ya al ministerio de Hacienda los presupuestos para el año próximo.

La Esperanza publica una carta de Illescas de fecha del 14, en que se asegura carece enteramente de verdad la noticia publicada por varios periódicos revolucionarios de estar próximo á celebrarse en dicha villa el primer matrimonio civil.

Leemos en *La Política*: «Se ha indicado por el ministerio de la Guerra á los capitanes generales la conveniencia de que los jefes de los cuerpos y comandantes de la reserva exploren con toda urgencia la voluntad de los individuos del ejército que, debiendo pasar á la segunda reserva ó obtener su licencia absoluta en todo el año actual, deseen reengancharse para servir en activo con sujeción á los dos últimos párrafos del art. 19 de la ley, con las ventajas de premio y pluses que establece el decreto de 20 de Febrero último.»

La prensa asociada de Nueva-York, publica el siguiente despacho telegráfico:

«Cayo Hueso, 25 de Febrero.—Un buque de guerra español se halla fuera de Cayo Arenas para observar los movimientos que hagan los monitores peruanos.»

Diez y ocho concejales de la Coruña, y algunos diputados provinciales, parece que han hecho renuncia de sus cargos á consecuencia de la actitud de sus compañeros en una manifestación pública celebrada allí contra las quintas.

Ayer tarde á las tres se reunió la comisión de las Cortes que estudia el proyecto de la minoría sobre abolición de quintas y matrículas de mar.

La France hace notar la ingratitud de la revolución española con el ejército, pues aspira á destruirle, olvidando que á sus jefes se ha debido la revolución.

La diputación provincial de Burgos acordó anteanoche, según dice un periódico, pedir al Gobierno que se abra de nuevo aquella catedral para las funciones religiosas de Semana Santa.

Ayer á la una reunióse la comisión constitucional, y anoche debió reunirse de nuevo. Según dice un diario noticioso, continúa reinando en ella completa conformidad de opiniones, excepto en cuatro ó cinco puntos bastante capitales.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia extracto de la sesión de ayer, una de las más tempestuosas que se han presenciado en la actual legislatura.

El ayuntamiento de Málaga ha acordado dirigir á las Cortes con suma recomendación y empeño una exposición con objeto de que se rebajen los

derechos de la pasa, vino y otros productos, á fin de moderar sus precios y que por este medio obtengan más fácil colocación en los puntos, especialmente en los Estados Unidos, donde se consume.

El vapor-correo *Puerto-Rico*, cuya llegada á Cádiz hace muchos días que se está esperando, no ha hecho escala en las islas Terceras por efecto del mal tiempo, antes al contrario, no se sabe nada de él hoy por hoy. Sin embargo, créese con fundamento que no haya tenido desgracia alguna por sus excelentes condiciones, y se supone también con mucha probabilidad que estará detenido en algún puertecillo ó rada insignificante, desde donde no pueda dar aviso de su estado, quizá por el mismo temporal.

El centro republicano federal de la provincia de Tarragona ha nombrado un jurado para procesar al alcalde de aquella capital, por desobediencia á las órdenes que se le comunicaban por el mismo y otras razones que no manifiestan los periódicos de aquella localidad. El fallo de dicho proceso es el siguiente:

«Visto: y habiéndose procedido con todos los requisitos acordados, este «jurado» falla: Que se debe expulsar del centro republicano federal al repetido Gabino de la Maza y Muñoz, y que le debemos declarar y declararnos «que no es digno de la confianza del partido republicano federal» por su equívoca conducta política, desde que desempeña el cargo de presidente del ayuntamiento popular de esta ciudad, elegido por el sufragio universal. Póngase en conocimiento de todos los comités republicanos federales de España á los efectos oportunos, y notifíquese á la parte de la manera que la junta directiva del Centro estime más conveniente. Así por este nuestro fallo definitivamente juzgando lo resolvimos, entendemos y firmamos.—Presidente, Ignacio Sordá y Soler.—Siguen las firmas de los vocales del jurado.

Después de esto que vengan los órganos revolucionarios haciendo mofa y escarnio de las escamuniones y censuras de la Iglesia.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ministro de Portugal en París es quien ha puesto en conocimiento del Gobierno imperial la firme é inalterable resolución del rey Fernando de Portugal de no aceptar, aunque se le ofrezca, la corona de España.»

A esto añade *La Epoca*:

«Con efecto, ayer se dijo, no sabemos con qué fundamento, que el duque de Saldanha, embajador de Portugal en París, había recibido el encargo de participar al ministro de Negocios extranjeros el deseo que tenía el rey D. Fernando de Portugal de que su nombre fuese descartado de las combinaciones para el trono de España, á fin de calmar la inquietud que estas noticias producían en Portugal.»

Con permiso del diario noticioso, hallamos alguna diferencia entre ambas versiones.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Parece que la manifestación en favor de la protección á la producción nacional no se verificará pasado mañana, sino el domingo de Ramos. A fin de que las familias puedan concurrir á las funciones religiosas propias del día, la manifestación empezará á las once de la mañana. Está acordado que no se ostente en ella ningún lema alusivo á partido alguno político; todos serán admitidos á la demostración económica que debe reunir en un solo grupo á las personas de los diversos matices políticos que desean la prosperidad del trabajo nacional. Se está invitando á las corporaciones que en esta capital se dedican á tan importante tarea, á los dueños de fábricas y talleres y á los mayoristas y operarios de los mismos, á los arquitectos, á los comerciantes, navieros, marinos, ingenieros, etc., puesto que á todos interesa grandemente el asunto que motiva la convocatoria.»

De una carta de Madrid fechada el 10 que publica el *Irruor bat*, tomamos lo que sigue:

«Conviene que el país lo sepa. Nos consta de una manera positiva que republicanos, demócratas, monárquicos y progresistas coinciden en un mismo propósito; y es, en lanzarse resueltamente á la lucha, si, lo que no aparece hoy como posible, votara la Asamblea la candidatura del duque de Montpensier. El diluvio antes que esto; tal es la fórmula que comúnmente se emplea.»

La Regeneración ha publicado un artículo relativo á la estampación de láminas para el empréstito Erlanger, de cuyo asunto han ocupado estos días algunos periódicos, presentándolo bajo un punto de vista que no es el verdadero.

El hecho es, que el profesor de grabado D. Domingo Martínez celebró un contrato con el Ayuntamiento, estipulándose en él que debían hacerse en las oficinas del Banco de España, previo permiso obtenido por dicha corporación, ciertas operaciones concernientes á dicho trabajo; pero como entre estas no podía contarse la impresión de las láminas, por carecer dicho establecimiento de local y de los elementos necesarios al efecto, el señor Martínez tuvo que recurrir á Barcelona, siendo esta causa de que, al parecer, el ayuntamiento quiera rescindir el referido contrato, suponiendo que se ha faltado á lo convenido, según un suelto publicado por un periódico.

El Sr. Martínez declara en un comunicado dirigido á *El Imparcial*, que no se opondrá á que dicho trabajo se saque á pública subasta, aunque sólo ha recibido orden de suspender los trabajos; pero que hará valer el perfecto derecho que le asiste, si no se le indemniza de los gastos y trabajos que tiene hechos, para hacer cumplir á la municipalidad el convenio de que se trata en todas sus partes.

Creemos que lo dicho bastará para demostrar el estado de este asunto, y esperamos que el ayuntamiento se convencerá al cabo de la razón con qué el Sr. Martínez puede reclamar el cumplimiento de un contrato que no puede anularse sin su consentimiento.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer colocaron en el kilómetro 45 del ferrocarril del Norte un madero al paso del tren expres, el cual no descarriló por llevar en la máquina el aparato quita-nieves, que quedó roto al arrojar el madero fuera de la vía.

Dice un periódico que el Sr. D. José de Salamanca ha puesto á disposición del Ayuntamiento 6,800 árboles de varias clases, para que pueda utilizarlos en los plantíos que van á hacerse en la plaza de la Independencia y en la calle que pasa por el barrio de aquel capitalista.

Por fin el alcalde popular de Madrid ha dictado el bando sobre policía urbana tantas veces solicitado por la prensa, eco esta vez de las reclamaciones generales de la población. Se establecen disposiciones respecto de limpiezas, puestos y fuentes públicas, de salubridad de orden y buen gobierno y de seguridad, comodidad y ornato; fijándose además las penas para los contraventores. Ahora falta que se observe.

Un diario dá la satisfactoria noticia de que el mal tifóideo, que tantas víctimas venía causando en Madrid, ha disminuido considerablemente, y que las invasiones que ocurren no presentan la gravedad que hace pocos días.

Los periódicos que se publican en Madrid han satisfecho por derechos de timbre para la Península en el mes de Febrero último, la cantidad de 3,306 escudos 186 milésimas. Los que mas han pagado son los siguientes:

	Escudos.
La Correspondencia de España.....	4920
El Imparcial.....	848.400
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	642
La Iberia.....	564
La Epoca.....	304
La Esperanza.....	336
La Regeneración.....	250.700
El Cascael.....	304.800
Las Novedades.....	278
La Igualdad.....	368
La Política.....	474.600
El Siglo.....	420
Los Sucesos.....	415.500
La Libertad Cristiana.....	446
La Cosa Pública.....	184
El Labriego.....	161.400
Las Cortes.....	111.448
Boletín de la Guardia civil.....	140
Guía del Carabinero.....	148
Boletín de administración y pósitos.....	170

Los derechos de timbre de periódicos ascendieron en el mes de Febrero último, á 64 escudos para las antillas, y 220 escudos para Filipinas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian, mártir, y San Heriberto, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Patricio, obispo, y confesor.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Andrés, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de los Dolores; predicará D. Isidro de la Fuente y Montalban, terminando con procesion de reserva.

Continúan celebrándose en los términos y en las iglesias anunciadas los días anteriores, las novenas y setenarios de la Virgen de los Dolores. Continúan también las novenas de San José, y predicará en su iglesia titular D. Luis Peralta; y en San Luis, D. Luis Crespo Peñalver.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Desamparados en su iglesia de Monserrat.

Se reza de San Patricio, obispo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Féria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La *Gaceta* de hoy contiene un decreto del ministerio de Estado de fecha del 15, admitiendo la dimisión presentada por D. Bonifacio de Blas del cargo de ministro extraordinario de España en los Países Bajos.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación de 13 de Marzo, se nombra vocal ordinario de la junta superior de Sanidad, al capitán de navío don Salvador Moreno.

Por el ministerio de Hacienda se publica con fecha 15 del corriente la siguiente orden: «Ilmo. Sr.: La moralidad de los servicios públicos exige vigilancia suma y severidad inexorable para que cumplan todos los funcionarios con los deberes que están obligados. Una administración escrupulosamente celosa de los intereses morales y materiales que le están encomendados debe consagrar atención preferente á restablecer las rentas y el crédito, lastimado por anteriores Gobiernos. Para responder á tan delicada misión, y durante el periodo del Gobierno provisional, dispuso V. I. con mucho acierto que en Noviembre último un inspector facultativo pasase á Sevilla á visitar detenidamente el estado de los distintos ramos que constituyen el servicio general de aquella fábrica de tabacos.

Sin extrañeza, pero con dolor profundo, ha visto el ministro que suscribe, que entre las existencias que deba haber en almacenes, según los libros, en 1.º de Noviembre de 1868, y las que se han encontrado, según el repeso verificado, hay la enorme diferencia de 219,788 libras de menos. Ni ha servido el serio aviso que la inspección facultativa y los resultados de ella llevaban en sí mismos para contener siquiera la revuelta corriente de los abusos antiguos y modernos, como lo comprueba, entre otros datos, la recepción de tabacos hecha recientemente en la citada fábrica contra todo sano criterio.

Indispensable es atajar el daño é imponer el castigo inmediato y públicamente; y para ello el Poder ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha resuelto separar al administrador y primer inspector de labores de la fábrica de tabacos de Sevilla que lo son en la actualidad, al administrador que lo es de la de Cádiz por la responsabilidad que pueda alcanzarle legalmente como último contador que ha sido de aquella, y al contador electo de la de Alicante por igual concepto, como último primer inspector de labores y contador en comisión que fué recientemente de la de Sevilla; sin perjuicio de las demás separaciones que procedan de otros empleados por la culpabilidad en que puedan haber incurrido, y de que V. I. proponga todas las demás medidas que juzgue oportunas en tan importante asunto. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 15 de Marzo de 1869.—Figuerola.—Señor director general de rentas estancadas y loterías.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID. De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 4,500 á 4,900 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra. Idem de cerdo, de 0,468 á 0,212 escudos libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.

Tocino ajeño, de 3,384 á 0,400 escudos libra. Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra. Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra. Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra. Vino de dos libras, de 0,144 á 0,492 escudos. Pao, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY. Cebada, á 3 escudos fanega. Trigo vendido.... 4,944 fanegas. Precio medio.... 5,898 escudos. Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 15 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS. Ream. Centig.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
6 m.	698.54	-4.4	-2.5	O..... C. desp.
9 m.	699.69	3.2	-0.2	N. O..... Nubes.
12 m.	701.26	6.0	2.1	N. O..... Casi cu.
3 t.	700.94	8.3	3.7	N. O..... Nubes.
6 t.	701.77	5.8	4.8	N..... Idem.
9 n.	705.63	4.5	0.6	O..... Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 9.3 Idem mínima de id..... -1.5 Diferencia..... 10.8 Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierta..... 2 Idem mínima de id..... -7.5 Diferencia..... 9.3 Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra..... 15.5 Idem id. dentro de una esfera de cristal. 42.0 Diferencia..... 26.5 Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... 26.5

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 15 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-30, 29-90, 70 y 80, 30 40 y 15 pequeños; á plazo, 30-35, 10, 29-90, 80, 75, 70, 60, 65 y 29-70, fin cor. fir.; 29-70, fin cor. vol. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-15, 40, 29-00, 28-80, 70 y 75, á plazo, 28-85, fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-55.

Idem, id., de la segunda serie, no publicado, 81-25 p.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 60-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 400 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, id., 83-25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 64-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 400 anual, idem, par d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00 y 53-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-75 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-75. París á 8 días vista, 5-18.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 14 de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 á 93. París, 14 de Marzo.—3 por 100, á 74-00.—4 1/2 por 100, á 100-50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 34 7/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Útil tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, lieuzo, etc. La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo. Véanse los prospectos de ambas. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos días la caspa, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplazando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de ensuciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta locion no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo. Encima del tapon hay un botoncito, y desentrosándose cae gota á gota el agua en la cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escorial, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 45, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis, los accesos de asma, los catarragos agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escorial. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

CHOCOLATES.

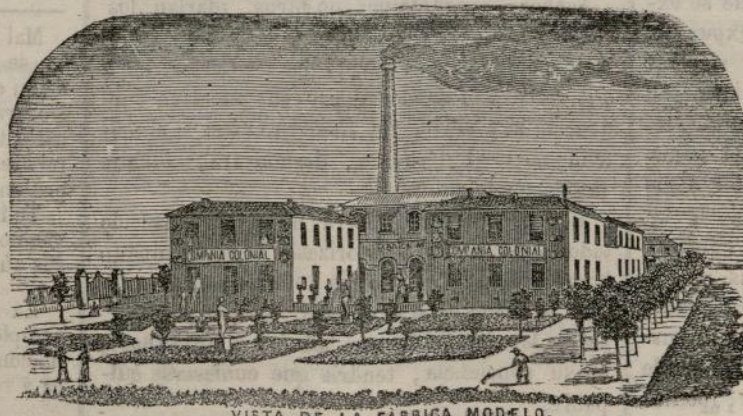
FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPañIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.